

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX

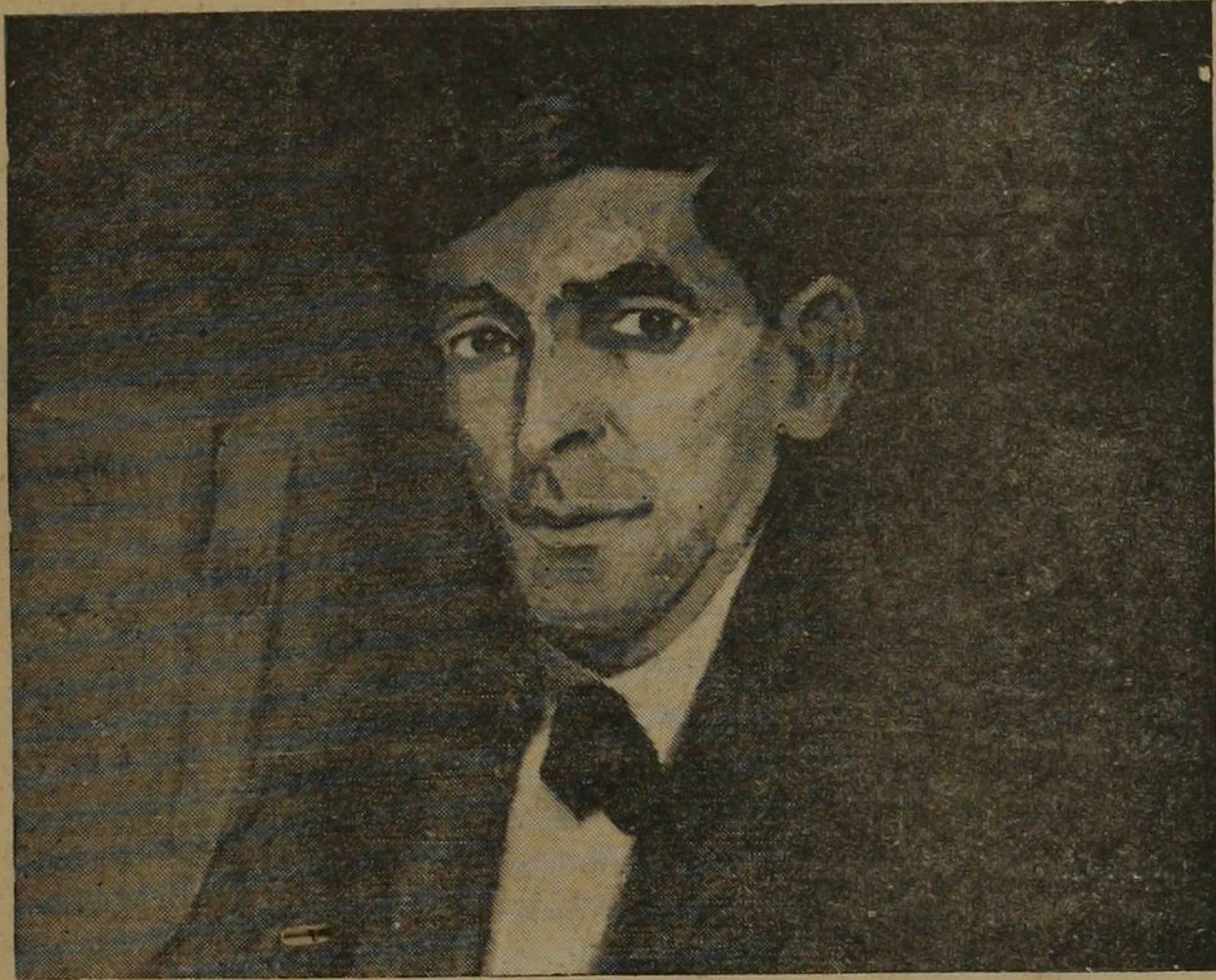
San José, Costa Rica

1955

Marzo y Abril

Nº 3

Año 34. — Nº 1166



José Carlos Mariátegui

(Por Julia Codesido, Lima, 1920.)

*

Noticia conmemorativa sobre José Carlos Mariátegui (1930-1955)

(En Rep. Amer)

José Carlos Mariátegui inicia en el Perú y para gran parte de nuestra América un nuevo sentido en el quehacer del escritor. Su ejemplo es representativo y su labor, singular. El autor de los **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** aró hondo en tierra sin labranza. Al mérito de su actitud —que honraría a cualquier gran escritor— se une en Mariátegui un nuevo valor que surge de las circunstancias de que ese hombre emprendedor con energía de cruzado, era un enfermo que cada mañana debía dar batalla a su propia salud antes de iniciar la batalla de su pluma impaciente. No es difícil, por eso, reconocer a su alrededor los emocionados elementos del símbolo.

Nace en 1895. Siendo muchacho entra a ejercer el periodismo, y por largos años, que son los de su adolescencia y primera mocedad, las redacciones son sus Universidades. Autodidacta, se jacta de ello. "Me matriculé una vez en Letras en Lima —advirtió—, pero con el solo interés de seguir un curso de latín de un agustino. Y en Europa frecuenté algunos cursos libremente, pero sin decidirme a

perder mi carácter extra-universitario y, tal vez, sí hasta anti-universitario". Los de Europa fueron años de excelente aprendizaje de ideas y de segura reflexión. Hasta 1919 —año de su viaje— había sido suya labor de periódicos y de literatura sin rumbo fijo. La experiencia europea y sus conflictos sociales le atraen con sus lecciones, pero es para que su mirada —y su corazón— se orienten hacia las esencias de su patria peruana. Despertando y organizando sus inquietudes, Europa lo devolvía a América. No siempre este itinerario es habitual; se robustece, por lo tanto, de significados excepcionales. Italia es arsenal donde se abastece de mayores cuotas de impresiones. "Residimos —recuenta— dos años en Italia, donde desposé una mujer y algunas ideas". Italia rotura en su espíritu dos influencias: Croce y Gobetti. Cuando regresa, ya había roto, definitivamente, "con mis primeros tanteos de literato inficcionado de decadentismos y bizantinismos finisculares, en pleno apogeo". Antenor Orrego, el ensayista compatriota, fijaría los términos de esa transforma-

ción: "He conocido a Mariátegui desde aquellos tiempos de literatura deflagrante, de gesticulaciones un tanto histriónicas a pesar de su efectivo talento. Por eso admiro la serena dignidad intelectual de hoy, la valerosa honestidad de su pensamiento y de su vida". Haya de la Torre, define: "José Carlos Mariátegui, el verdadero representante de los intelectuales nuevos del Perú".

De Europa se trajo un libro de bien compuestas crónicas —libro modelo— de título amplio, **La Escena Contemporánea**. Era el registro de aquellos años que prolongan la crisis que abrió la primera guerra y preludian la tormentosa ascensión del fascismo. Trae, también, las impresiones y apuntes que se harán crónica y formarán un libro que dejará ordenado, **El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy**. Cumplida la etapa europea de la rectificación —Europa fué su aprendizaje americano—, se adentró Mariátegui, mediante el método de interpretación económica, en el estudio de la realidad peruana, procurando la explicación de los problemas en la consideración de sus raíces. Son los años en que las dolencias le muerden las carnes —"En 1924, estuve a punto de perder la vida. Perdí una pierna y quedé muy delicado"—, y en que, a pesar de las tenazas de la enfermedad, quiere darse, empeñosamente, un puesto —el de la convocatoria, el del que promueve— en la agitación social. El escritor ambiciona completarse en el militante. En el 27, lo apresan, y su salud obliga a que la detención se cumpla en un hospital militar. Nada consigue interponer pausa a su actividad que es pleno de fervores y de conciencia responsable. Edita **Amauta**, revista que se proyecta sobre todo el continente, y cuyo primer número había programado: "Queremos desterrar de esta revista la retórica". Por entonces, Waldo Frank escribe: "En Mariátegui se encuentran orgánicamente encarnados los valores que nuestra generación tiene que encarnar y poner en vigor para que América pueda ser". Mariátegui era ya uno de los buenos capitanes de la inquietud continental. Sus estudios peruanos forman un libro señero no para su patria peruana solamente. **Siete ensayos** es guía de conocimiento de toda nuestra América.

En su sillón de lisiado, trabaja incansablemente. Ordena los números de su revista, colabora en las del continente, escribe críticas, ensayos, manifiestos, monografías, mantiene correspondencia con amigos de todo el mundo, alienta a los nuevos, batalla en su batalla, acaudilla rebeliones, y prepara los originales de libros nuevos, uno de los cuales se llama **Invitación a la vida heroica**. Hasta su sillón de enfermo —campamento de luchas unánimes— le fué a buscar la muerte que él, con poderosa energía de trabajador, de luchador, y heroicas e intensas

ansias y necesidad de vida, había muchas veces apartado. Fué el 14 de abril de 1930.

En **Amauta** quedaban las letras de su mensaje. Estas: "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indomaericano. He aquí una misión digna de una generación nueva".

Dardo Cúneo

Buenos Aires

El 16 de Abril se cumplirán 25 años de la muerte de José Carlos Mariátegui

APUNTES AUTOBIOGRAFICOS

"Nací el 95. A los 14 años entré de alcanza-rejones en un periódico. Hasta 1919 trabajé en el diarismo, primero en "La Prensa", luego en "El Tiempo" finalmente en "La Razón". En este último diario patrocinamos la reforma universitaria. Desde 1918, nauseado de política criolla, me orienté resueltamente hacia el socialismo, rompiendo con mis primeros tanteos de literato inficionado de decadentismo y bizantinismo finiseculares, en pleno apogeo. De fines de 1919 a mediados de 1923 viajé por Europa. Residí más de dos años en Italia, donde desposé una mujer y algunas ideas. Anduve por Francia, Alemania, Austria y otros países. Mi mujer y mi hijo me impidieron llegar a Rusia. Desde Europa me concerté con algunos peruanos para la acción socialista. Mis artículos de esa época señalan las estaciones de mi orientación socialista. A mi vuelta al Perú, en 1923, en reportajes, conferencias en la Federación de Estudiantes, en la Universidad Popular, artículos, etc., expliqué la situación europea e inicié mi trabajo de investigación de la realidad nacional, conforme al método marxista. En 1924 estuve, como ya lo he contado, a punto de perder la vida. Perdí una pierna y me quedé muy delicado. Habría seguramente ya curado del todo con una existencia reposada. Pero ni mi pobreza ni mi inquietud espiritual me lo consienten. No he publicado más libros que el que Ud. conoce. Tengo listos dos y en proyecto otros dos. He aquí mi vida en pocas palabras. No creo que valga la pena hacerla notoria; pero no puedo rehusarle los datos que Ud. me pide. Me olvidaba: soy un autodidacta. Me matriculé una vez en Letras en Lima, pero con el solo interés de seguir el curso de latín de un agustino erudito. Y en Europa frecuenté algunos cursos libremente, pero sin decidirme

nunca a perder mi carácter extra-universitario y, tal vez, si hasta anti-universitario. En 1925 la Federación de Estudiantes me propuso a la Universidad como catedrático de la materia de mi competencia; pero la mala voluntad del Rector y, seguramente, mi estado de salud, frustraron esta iniciativa".

A continuación ofrecemos, en orden cronológico, los hechos más resaltantes de la vida de José Carlos Mariátegui:

1895 Nació en Lima el 14 de junio.

1902 Después de una prolongada enfermedad, queda lisiado de una pierna.

1909 Ingresa al diario "La Prensa"

1911 Ocupa la plaza de empleado encargado de clasificar los telegramas de provincias.

1912 Ayuda a redactar notas de policía, hace los sueltos sobre incendios y la relación de la lotería.

1913 Reemplaza a Hermilio Valdizán en la Redacción del diario "La Prensa", quien renunciara por haber optado título de Médico.

1914 Empieza a publicar sus artículos firmando con el seudónimo de Juan Croniqueur.

1915 Escribe "Las Tapadas", poema colonial en un acto y cuatro cuadros, con Julio Baoudin "Julio de la Paz".

1916 Escribe "La Mariscal"; poema dramático, en compañía de Abraham Valdelomar "El Conde de Lemos".

1917 Es elegido Vice-Presidente del Círculo de Periodistas.

1917 Obtiene el Premio "Municipalidad de Lima", por el trabajo "La Procesión Tradicional".

1917 Se matricula en la Universidad Católica, para seguir un curso de latín.

1917 En compañía de varios periodistas fué a ver bailar a Norka Rouskaya la "Danza Fúnebre de Chopín" en el Cementerio de Lima.

1918 Incidente con un grupo de militares en la oficina de Redacción del periódico "El Tiempo".

1918 Define su "orientación socialista".

1919 Funda el diario "La Razón" que patrocina la reforma universitaria.

1919 Interviene en las luchas sociales: huelga por las ocho horas y por la baja de las subsistencias.

1919 Viaja a Europa el 8 de octubre.

1921 En Italia, desposó "una mujer y algunas ideas".

1921 Asiste al Congreso Socialista de Livorno, como corresponsal de "El Tiempo".

1922 Concorre a la Conferencia Internacional Económica de Génova, en calidad de periodista.

1923 Retorna al Perú el 20 de marzo.

1923 Organiza con don Pedro López Aliaga la Exposición de pintores y escultores italianos y peruanos.

1923 Dicta un ciclo de conferencias sobre la historia de la crisis mundial en la Universidad Popular "González Prada".

1924 Junto con Percy Gibson, Manuel Beingolea, Luis Alberto Sánchez y Manuel Beltroy integra el Jurado de los Juegos Florales Universitarios, que premia a Enrique Peña Barrenechea.

1924 Sufre grave enfermedad y le amputan una pierna.

1925 Se "propuso el nombre de J. C. M. para una cátedra universitaria, de su especialidad, pero se le vetó".

1926 Publica la "Escena Contemporánea".

1926 Funda la Revista "Amauta".

1926 Dirige una carta al Segundo Congreso Obrero, proponiendo la organización de los trabajadores con un programa de "unidad proletaria".

1927 Es detenido bajo la acusación de organizar una conspiración en contra del Gobierno.

1927 Publica en los diarios locales una carta con fecha 10 de junio, en la que desmiente los planes subversivos que le imputan.

1928 Publica "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana".

1928 Remite a España el ensayo sobre política peruana para su impresión, pero no fué publicado por haberse perdido dicho trabajo.

1928 Cruza cartas polémicas con los

- Grupos Apristas de París y de México.
- 1928 Funda el Partido Socialista del Perú, el 16 de setiembre.
- 1928 Es designado Secretario General del Grupo Organizador del Partido, el 7 de octubre.
- 1929 Organiza la Confederación General de Trabajadores del Perú.
- 1929 Figura como colaborador permanente del diario "La Nación" de Buenos Aires.
- 1929 Sufre prisión en su domicilio en unión de su familia.
- 1930 Prepara su viaje a Argentina, previas gestiones de Waldo Frank y de Samuel Glusberg.
- 1930 Es invitado por la Universidad de



“SELECTA”

La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA y SUPERIOR

Chile para dictar conferencias a los estudiantes.
1930 Muere el 16 de abril.

El palpito

Por Fabián DOBLES
(En Rep. Amer.)

Es una historia inédita de Tata Mundo.— Lea las anteriores en el libro: Historias de de Tata Mundo. Por Fabián Dobles. Precio del ejp. ₡ 5. Exterior: Dóls. \$ 2.

En una que Tata Mundo estuvo muy enfermo, tanto que se llegó a pensar que de esta vez se nos enfriaba para siempre, fuí con algunos primos a visitarlo y le llevamos un roncito con nances, viejo y bien asentado como a él le gustaba. Ya había pasado su peor momento, y ahora nos lo tenían convaleciendo atendido por tres buenas parientas, que se desvivían por apaciguarle el mal genio que de hallarse acostado le había salido, y por hacerle llevadera la temporada en la cama. No estaba, claro está, en todo su humor de abuelo, pues como era de los que se amohinan y avergüenzan de verse cogidos por enfermedad, decía él que todo hombre respetable había de agenciarse una buena salud, y a los achaques y dolencias los tenía por debilidades casi voluntarias. No sé de dónde le ocurrían tales ideas, mas él se pasaba ufanándose de que si había llegado a tan viejo era porque lo había querido, como, de haberle dado su gana, ya se le habría entregado a la pelona desde mucho tiempo atrás.

—Ajá —nos dijo—, ¿ustedes estaban creyendo que se les iba Tata Mundo? Pues se equivocaron, muchachos. Todavía daré qué hacer un tiempo más. ¿No ven que a mí me sabe dulcita la vida? Hay aún unas cosillas que chuparle y algunos jugos que beberle—. Y ahí no más se sirvió del ron que le habíamos traído, y ni intento que hizo de convi-

darnos. Lo saboreó con gana, y llamó a una de las mujeres para que nos hiciera a nosotros un chocolate, no fuera a ser que se nos reventara la hiel.

—Si en peores me he visto, qué van a creer. No digo yo que en una de tantas el hombre no acabe de boquear y apagarse, pues hasta donde dan las fuerzas llega la piedra que uno tira, y no más; pero mientras no se le termine el pabito uno puja y algo sigue alumbrando. Miren; todavía empujo para adelante. Vergüenza debían tener de verme aquí acostado. ¿Saben? Esto me recuerda la vez, ya muy lejana, en que tuve que pasarme ansina por más de seis horas, y en aquella sí que de veras casitico me duermo para siempre. Sólo que no era un colchón, ni entre cobijas. Fué en la pura mar y por la pura fuerce. Allí sí que no había doctores ni curanderos ni parientas que lo enjundiaran y trajeran a bien a uno. Allí los que andaban dundos eran los tiburones. ¿Qué cómo fué? Qué voy a saber yo; juventud y atrevimiento. Unas cholitas lindas de Puntarenas que nos estaban espiondo a algunos interioranos, malos conocedores del mar, y por quedarles bien y dárnoslas de nadadores se nos metió el diablo de meternos a zambullir bien afuera, por el lado de la Punta, allá donde el aguaje del mar y el aguaje del estero se la están dando siempre de cabezazos y arman una remolinera endemonjada. ¿Saben una cosa?

Dr. E. GARCIA CARRILLO
Especialista en enfermedades
CARDIO - VASCULARES
(Registro del Colegio de Médicos)
METABOLISMO BASAL
VÁRICES
175 vs. al Sur de la Plaza de Artillería

Ahora que he estado tan chocho, he dado en acordarme de aquellos años y aquella barbaridad que me fué a pasar, y miren que me ha servido de mucho. Pues yo me decía: si entonces aguantaste, vas a aguantar ahora. Y aguanté. Bueno; hay una pequeña diferencia. No son lo mismo lo veintetantos, que esta gran carretada de años viejos que ahora cargo en el cuerpo, pero, lo uno por lo otro, si entonces fué en colchón de marejada con vaciante donde me caí acostado, ahora fué en buena cuja y sin más tiburones que estas tres mujeres que se lo quieren comer a uno a punta de sinapismos, de gallina. Y vean ustedes lo que son las coincidencias: ésta de ahora me pasó por querer tirármelas de ser el vejstorio más bien plantado de estos barrios. Con los fríos que andaban empujando a todo el mundo, a mí me dió la cabeza dura por salir el viento sin chaqueta y nada más que para que mano Domingo y ñor Eustaquio me siguieran teniendo respeto, y de ahí me penetró la pulmonía de la pechuga a la espalda. Y sucedió con ellos dos que allá me quise poner entonces de tagarote con una de las porteñas; por demostrarles que yo era más gallo me metí más adentro, total para que resultara lo de muy hombre en que me vide a poco braceando y chapaleando a lo loco y a lo tonto. Cuando me percaté fué perdido, medio ahogándome, y con todo el mar

encima. No me quedó más pedazo de vida que volverme de espaldas y flotar, a lo que Tatica Dios y los tiburones quisieran. Domingo y Eustaquio dijeron a desesperarse dándome por muerto. Para más ay de mí se soltó una ventolera, que es que dicen que todo el mar parecía un espumarajo, tanto que no se animaron los propios del lugar a salir en bote a mi rescate, sino hasta pasado aquel colerón de la mar. Santo Dios; y yo para arriba, para abajo, para acá y para allá, sin saber naide, ni yo mesmo, a dónde rayos iba ni si estaba vivo o muerto. A mí lo que se dice se me entró la noche en el cuerpo. Pero el cuerpo da en veces el puñetero por volverse duro que ni un caracol. Cuando ya me andaban buscando por el golfo como una docena de bongos y botes de remo, vine a escorar, hecho una muerte por el lado de Barranca, así que había comenzado la creciente. Más de otro lado que de éste, me encontraron en la playa unos pescadores, quienes a manazos de guaro y con fricciones me volvieron a meter el ánima en el cuerpo. Hombre, y tan galán me la aseguraron, que todavía me dura, y miren que bien agarrada... Aquello dió que hablar por largo tiempo, y pareció tan raro a los entendimientos, que a poco se volvió mentira y se murió para lo demás, como un cuento imposible. Y a mí me hizo pensar que si no me había zampado el mar a mí y yo no me había tragado medio mar por los pulmones, no fué más que de puro rigio de vivir y porque no le tengo pizca de voluntad a la pelona. Adiós; por más agua que tragué y fuerzas que perdí, no aflojé el hilo de la cabeza y estuve claro y agarrado a la gana de vivir hasta que sentí arena debajo y apreté cosa firme entre los dedos. Caray, allí sí que me desmadejé y no supe más de mí. Pero lo cierto es que hasta las tintorerías por lo que veo me anduvieron con miedos, y eso que yo cargaba entonces más de seis arrobas de buena carne. Y para que ustedes aprendan a nunca dejarse malbaratar por unos centavos de tonterías, sepan cómo ya yo todo vuelto una grandeza y una importancia, apenas repuesto del susto me fui por donde vivía aquella sandía de cholita linda, pensando que ahora, con tanto viento a favor mío y hecho una pura hinchazón de vanidad, me la iba como quien dice a navegar a todo gusto o pescar de un solo arponazo, mas, adivinen en lo que paró el cuento: me fué resultando que es que casada, y honrada, y con tres crios, y tan mancornada a su marido

que sólo veía por los ojos de éste. Por malicioso y pagado de mí, había tomado como bramido de vaca en celo lo que no era sino inocente simpatía por un interiorano atolondrado. Lo que se llama marrar el tiro, no hay caso; pero de allí empecé, m'hijitos, a tenerme a mí propio en más estima, y a cuidarme en adelante mucho mejor... Sólo que últimamente me dejé por ahí olvidado que ya no soy un mozo novillo. Caray, sí; debía haberme puesto la chaqueta.

Como que el licorcillo había animado a Tata Mundo, porque ahora que había cogido por el mango la palabra, no hacía por dónde soltarla. Dió otra chupada al ron y continuó:

--Bueno, vean qué fácil es para la gente decir de estas apreturas en que un fulano debería de morir y no se muere, que es que el tal no estaba en la raya. Pero la verdad que con hablar ansina nada se dice y es así mismo quedar en blanco. Otras veces se cae en el tan reclamado cuento de que es cosa de casualidad, y yo tengo para mí que estas ideas tan cómodas son refugios que la mente se hace cuando no halla explicación al caso raro que se le atraviesa. Porque, muchachos, a mí nadie me quita el pensamiento de que la humanidad todavía anda gateando como un niño de meses, mas que haya aprendido a volar en esos zbejones de aeroplanos o ya pueda platicarse a distancia y hasta mirarse la figura a leguas de leguas, en eso que mientan radio y llaman televisión. Si no, quién de ustedes puede bailar en la uña este trompo que les voy a contar, y que me aconteció con un faldero que tenía hace un rosario de años, cuando me desterraron en San Carlos. El perro aquel había tenido que quedarse en Abangares con unos amigos míos, que se lo dejaron en su casa. No les niego que yo tenía mucho apego por el animalillo, pero a los meses, todo desmantelado por las montañas, ni me acordaba de él; y allá me fué llegando el pobrecito, tan caído en flaquezas y en pulgas que más gordo estaba un espinazo de pescado. Sí señores, allá fué a dar el chucho, y tan contento. A mí casi se me salen los sesos por los oídos de pensar y averiguar cómo se las compuso mi Canelo para dar conmigo. Mientras me lengüeteaba y lloriqueaba del gusto y el sabor de encontrarme, se me abrió en la cabeza tamaño hueco de ignorancia, que todavía me queda vacío, a ver si es que hay alguien tan sabio que se anime a llenármelo con una aclaración. ¿Fué que me oliscó en el aire, a tantas jornadas de camino, sin haber nunca estado por allá? ¿Fué que se oyó decir

REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada; noticias acerca del hispanismo en América, y una sección escolar dedicada a las estudiantes de español.

4 dólares norteamericanos al año;

número suelto: \$ 1.00

Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Río

Subdirector: Eugenio Florit

Hispanic Institute in the United States

Columbia University

435 West 117th Street, New York

STECHELT - HAFNER, Inc.

Books and Periodicals •

31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.

Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

a algún cristiano, y de ahí se echó a las carreteras, preguntado a los pájaros cómo y dónde, u orejeando mi paradero de boca de las gentes, ansina, de casualidad en casualidad como suele decirse? ¿O es que los perros oyen y ven lo que nosotros no podemos, de tanto que nos calentamos la cabeza con estudios y recetas de saber? Yo les voy a decir lo que de esta rareza creo, aunque arriesgue quedar de tonto y atrasado. Y es que los chuchos listos entienden mucho de lo que hablamos. La cosa es que como ellos no manejan palabra sino apenas ladrido, se lo han de guardar para sí mismos, pero de allí que en veces se porten como cristianos. Mi chucho debe de haber parado las orejas más de la cuenta, oyó decir dónde me podía encontrar, y de orejeo en orejeo fué por pueblo y pueblo, y de gente en gente, averiguándose la picada para Aguazarca de San Carlos, con paciencia y un garabato.

Aquí el bueno de mí le fui diciendo a Tata Mundo:

--Tata, ¿no cree más bien que fué con el olfato que dió con usted? Hay perros que rastrean muy bien.

Y el viejo se echó a reír:

—Ah, no, muchacho. Hasta allí sí que no. Yo sé que tengo mi almizcle fuerte, pero ya tanto que dure pegado a los caminos por ahí de medio año sin que lo laven lluvias ni se lo lleven vientos, ah no. Porque si es ansina, Dios coja confesados a todos mis parientes y conocidos.

Aguacero de burlas el que me cayó encima. Hubiera preferido que mis primos me dieran de pedradas. Pero Tata Mundo acudió y me echó una mano:

—No, si esto no es para risas. Hay derecho a encender una velita en todo trance oscuro, aunque la velita esté equivocada. Y yo digo que son más las cosas raras que las claras las que se le presentan al hombre conforme va trepando la cuesta de la vida, de modo que a los finales no sabe un punto más de lo que a sus comienzos. A saber si el Canelo que les digo era adivino. Pues si adivinos hay entre los que andamos en dos pies, bien puede que los haya entre los que van a cuatro patas. Como mi prima Eulogia, la que yo llamaba mi ángel de la guarda. Pero ésta es otra historia, y más de antes, cuando apenas andaba el que aquí ven en los diecinueve.

El viejo hizo un alto y se acomodó mejor contra la almohada. En la cara se le veía una sonrisa llena de recuerdo:

—Me parece estarlo viendo todavía. Nos hallábamos varios de aquel tiempo jugando gallos en un potrero. Acababa un cuijen de tío Lencho de descuajarle el pescuezo a un giro lindo que era mío, y de ahí que yo no estaba muy cómodo de ánimo que digamos. Al rato fué llegando Erasmo, el tonto que teníamos en San Jerónimo, de esos que nunca faltan en los pueblos, los unos porque salieron ansina de nacimiento, y los otros porque van hallando conforme se hacen mamulones que no es mal pasar el llevarla cómodos y comiendo ajeno a cuenta de parecer faltos de entendimiento. Erasmo creo que era de estos últimos, porque de cuando en cuando sacaba de debajo de la mollera unas ocurrencias y unas vivezas que ya se las tomara uno para su propio manejo, pero lo cierto es que por lerdo y sencillo lo teníamos y como a tonto lo tratábamos. Bueno, Erasmo no hacía daño a naide. Era una alma de paz que hasta le servía de adorno a nuestro barrio, pues en todo lugar que se distinga ha de haber quién haga los mandados fáciles y esté para entretenimiento de los que les gusta jorobar al prójimo. Allá fué el tal llegando con su gallo. Como era gallo de tonto, nadie creyó a las madrugadas que fuera otra cosa que un tonto de gallo. Erasmo puso

sobre el zacate un billete nuevecito de cinco pesos, comenzó a sobijearle las patas al de pelea, y luego a manosearle la cabecilla. Se echó una risa de ésas de puro inocente, larga y como sin razón de nada.

—A ver quién se anima con mi gallo—, y se volvió a soltar otra cajuela de risa.

—¿Ese es el cruzado con gavilán?— le preguntó tío Lencho.

—Ese es el gallo-gallina— dijo otro.

—Y está clueca— agregué yo por fregar.

Erasmo seguía riéndose a tontas y a locas. Tiró el animalejo al ruedo, y, que se imaginan ustedes, éste dijo a chiquearse todo rajón, y se soltó a quiquiriquear que daba gusto.

—Diay. Qué hubo —dijo el tonto—. ¿Naide se anima—

Y entonces el Flaco Arroyo echó su

gallo, un pintado muy sazón al que no había quién no apostara, por lo noble y rigioso, Achará que el Flaco Arroyo no fuera tan buen hombre como buen gallo era aquel pinto. Para no cansarlos con más palabras, el gallito del tonto Erasmo, que tampoco se parecía a su dueño pues fué resultando un racimo de mañas y listuras, se manejó como un veterano y se echó la pelea al buche. Primero tuerteó al de Arroyo, después le despegó una ala, y por último se lo sopló limpiamente en tres espolazos. Hubieran oído la gritería que armamos. Fué un rato largo lleno de caldo gustoso y meneadito. Erasmo se reía como un ángel en la gloria y le daba besos a su gallo, cuando empezó el Flaco a alegar no sé qué cosas, le arrebató la plata de la apuesta, y de ahí sin más se abusó con el tonto y le dió dos planazos con la realera.

—Hombre, Arroyo, qué es eso —no me aguante y le dije—. Sea buen perdedor.

Y entonces, para que viera el caso que me hacía, le arrió otros dos realerazos al pobre Erasmo, que se puso a gritar como una mujer.

Yo sentí cuando la sangre se me trepó a la cara y me la puso roja. "Ah gran vaina —me pensé—, ahora voy a tener que parármelo al Flaco, y yo apuesto que no me gusta para nada. Pero no hay más dónde", y eché mano a mi realera. Caramba, no sé cómo, pero le pude al hombre. Le dí cuatro o cinco cuerazos bien medidos, y esa vez la cosa no pasó a más porque los otros intervinieron, me agarraron a mí y tuvieron entre todos al Flaco. En la que te habías metido, Mundo loco. ¿No ven que el tal Arroyo era de sangre turbia, tirrioso y vengativo? Contaban por ahí que ya se había echado un muerto a la espalda, y a las malas, en una tremolina que una vez se armó por Miramar. A mí me la juró. Una noche, estando él muy pasado de guaro, me alzó bochinche frente a una pulpería. Otra, me aguaitó en una curva del camino. En las dos salió por dentro, pues la primera estaba tan tragado que le arranqué la cutacha y con ella le dí su buena castigada; la segunda, como ya andaba yo quisquilloso, me cogió armado. No habiendo qué escoger, me la jugué completa, y aunque me logró en una nalga, lo volví a cobijar bien cobijado, tanto que terminó tirándome de filo y a cortarme. Hasta que me lo traje al suelo, y de ahí le dije.

—Hombre, Arroyo, déjese de babosadas. Yo nada tengo contra usted. Esto sí que se llama estarse peleando por un motivo tonto. Quedemos amigos.

OBRAS DE JOSE CARLOS MARIATEGUI

PUBLICADAS:

"La Escena Contemporánea". Editorial Minerva, Lima, 1925. Agotada.

"Siete Ensayos de Interpretación de la realidad Peruana". Biblioteca Amauta. Primera Edición Lima, 1928. Segunda Edición: Lima, 1943. Agotadas. Tercera Edición: Lima, 1952.

"El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy". Biblioteca Amauta. Lima, 1950.

"La Novela y la Vida" (Siegfried y el Profesor Canella). Biblioteca Amauta. Lima, 1955.

"Defensa del Marxismo". Buenos Aires, 1955.

EN PRENSA:

"El Artista y la Epoca" (Segunda Parte de "El Alma Matinal"). Biblioteca Amauta.

OTRAS OBRAS INEDITAS POR PUBLICAR:

"Historia de la Crisis Mundial". Ciclo de Conferencias dictadas en la Universidad Popular.

"Figuras y Aspectos de la Vida Mundial".

"Signos y Obras".

Hombre, y me extendió la mano. Respirada la que dí cuando se la estreche. Yo le eché llave allí al asunto, contento de haberlo ya dejado atrás para más nunca.

—Pero ¿qué hay de su prima Eulogia? ¿No era de ella que nos iba a contar?

—Paciencia, muchachito, paciencia. A ella voy, que ya es tiempo. Mi prima bamboleaba ya sus cuarenta años en su gran corpachón de yegua gorda y grande cuando esto que les cuento sucedía. Tenía fama de buena, de servicial y dadivosa. Parecía una monja sin convento, sin asco para cuidar enfermos, antender partos y enterrar muertos. A mí me quería mucho, pues cuando yo salí del vientre de mi mamá ella vivía en casa, y le tocó chinearne siendo chacalín. Quizá que fué muy madre conmigo, y madre siguió siendo conforme me estiraba a grande. Mi prima Eulogia siempre me llevaba la cuenta, aunque yo no le percartara. Cabalmente si entonces yo tenía bueyes y carreta se lo debía a ella, que me había prestado unos pesos para mercármelos y hacer vida. En aquellos días estaba redondeándome un jalada de madera para un amigo mío, y todo el barrío sabía que de día de por medio, a eso de las cuatro de la madrugada, pasaba yo con mi cureña en camino hacia Alajuela, cargando algún tablón de cedro o de genízaro. Todavía estaba oscuro cuando, como cosa de fantasma me salió prima Eulogia desde un cafetal orillero, y se me pegó a conversar de una sencillez tras otra, sin que yo diera en el rastro de lo que quería decirme ni qué diantres se traía en mientes. Como pude rompí brecha en aquel chaparrón de palabras y le pregunté:

—Pero Eulogia, ¿qué hace a estas deshoras aquí? ¿No ve que no ha empezado a su trabajo el sol, y está lejos del pueblo?

—Ah, ya. Se me olvidaba, Mundo. Es que traigo esto para que se lo dejés aña Cisneros en San Josecito. Decíle de mi parte que no me he olvidado de su encomienda y que de aquí a una semana le voy a dar razón por allá.

Pero en vez de entregarme el encargo, se despachó mi prima con la sin hueso nuevamente, va de palabreña y va de cuentos que a mí maldito lo que me importaban, hasta que casitico me enojo y por tris no le digo algo. Porque era ella me lo callé, mientras veía cómo ya la cureña iba bien lejos y apenas la medio oía trastabillando entre las piedras del camino.

—Prima, que se me hace tarde. Llevo más de diez quintales y no quiero que

los bueyes entren solos en el puente.

—Esperáte, esperáte, Mundo. Todavía se me olvidaba algo. Si ves a Chico Lepiz en la plaza de ganado, le preguntás por...

Bueno, por esto, y aquello, y el otro, y lo de más allá. A las tardes, me resigné a quedarme, metido ya en la duda de que a Eulogia la de pensar no se le estuviera cuarteando por algún trastorno de solterona. Apenas me largó, me las caiteé corriendo a ver si daba alcance a los bueyes. La empezaba la primera luz de la madrugada a blancuzquear el camino entre un ruidal de pájaros bullangueros, cuando culembreé la cureña entrando muy oronda por el puente. No era puente largo, pero sí de mucha altura. La quebrada pasaba honda, como para marearse cualquiera. Jovencitos, lo que me tocó ver. Desde unas cien varas, no digo que divisé, sentí más bien que la cureña ya no estaba, mientras oía algo como si se quebraran veinte tinajas con agua. Tiré el chuzo, me agarré la cabeza con las manos, y salí de estampía. Abajo estaban bueyes y cureña hechos una lástima, y el puente desgajado en dos pedazos. Yo me senté a dolerme en un pedrón allí a la mano, y al rato vino apareciendo Eulogia, que me había seguido. Estaba sofocada, pero yo nunca espíe mayor contentera acomodarse

en una cara, que la suya cuando vido el desastre. Me abrazó:

—No te aflijás, Mundillo. Ya mercaremos otra cureña y otros bueyes. Yo te presto la plata—, y tamaños frijoles tiernos le brillaban dos lágrimas.

—Quiere decir, Eulogia, que usted sabía esto.

—No, hijo, qué lo iba a saber. Pero me desperté como a las tres muy asustada y afligida, con una imaginación asina, muy parecida a esto que estás viendo, clavada aquí en la frente. Por más que quise limpiármela, no hubo cómo. Me levanté y por entre cercos y cafetales te alcancé y pude entretenerme. No quise decirte nada por no arriesgar que le fueras a coger a broma y no me hicieras caso. Me daba un pálpito que aquí había algo malo esperándote.

Ya ven: lo había adivinado prima Eulogia. De allí para acá yo la seguí queriendo mucho más y siempre dije que era mi ángel de la guarda.

Nunca se pudo descubrir quién fué el de aquella zamarrada. Las dos vigas del puente habían sido cortadas con hacha durante la noche. Pero dió la gran casualidad de que el Flaco Arroyo se hizo humo desde entonces y nunca más volvió a verse pintado en San Jerónimo.

UN NUEVO LIBRO...

JOSE CARLOS MARIATEGUI

En homenaje a la memoria del gran escritor peruano y al cumplirse el 25 aniversario de su muerte, aparece, tal como él lo dejara diseñado, su libro

LA NOVELA Y LA VIDA

Agudísimas páginas reveladoras de un diáfano estilo y exquisito ingenio.

Precio por ejemplar s/. 15.⁰⁰

Del mismo autor y sobre él ofrecemos los siguientes títulos:

1 **Ensayo de interpretación de la realidad peruana.** Libro insuperado en 25 años.— s/. 15.⁰⁰

El Alma Matinal y otras Estaciones del Hombre de Hoy. Estudio sobre la cultura y el hombre.— s/. 15.⁰⁰

25 años de sucesos extranjeros.— Análisis de la política mundial en el primer cuarto de siglo.— s/. 3.⁰⁰

José Carlos Mariátegui (Etapas de su vida), por María Wiese.— Auténtica biografía.— s/. 10.⁰⁰

Es una oferta de **LIBRERIA NACIONAL.**—Casilla 2378 LIMA-PERU

Pedido con giro postal o bancario o para pago en Banco entra entrega con gastos por cuenta del comprador.

DESCUENTO A LIBREROS: 30%

Cambio: s/. 16.00 x dólar americano

Cuadernos Americanos

Apartad Postal 965

México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i>	Dóls. \$ 1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno.....	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i>	1.00
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i> .	1.00
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i>	1.00
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i>	0.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i> .	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Agonía del Perú</i>	0.50
Miguel Alvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela Premio <i>El Nacional</i>	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas) ...	2.00
Fernando Benítez: <i>China a la vista</i>	2.00
José Tiquet: <i>Sangre de Lejantía</i> .	1.20
Margarita Paz Paredes: <i>Dimensión del Silencio</i>	1.20
Germán Pardo García: <i>Acto Poético</i>	1.50
Germán Pardo García: <i>U. Z. Llama al Espacio</i>	1.50
Felipe Cosío del Pomar: <i>Aretino, azote de Príncipes</i> Biografía	1.60
Luis Suárez: <i>Otro Mundo (Viaje por Checoslovaquia, Rumanía y Polonia)</i>	1.60

Solicítelos a **Cuadernos Americanos.** (México, D. F.); o a **Rep Americano** (San José, Costa Rica).

Emoción y pensamiento

Por Luz VERA

(En Rep. Amer.)

Las grandes crisis de pensamiento dejan una cauda de variadas tendencias que se desarraigan del tronco que les da origen para tratar de ser originales.

Se encuentra la concomitancia en el hecho efectivo de modificaciones somáticas y ya se tiene la clave; la endocrinología tiene la palabra. Frente al estímulo, una alteración provocó la hiper o hipo secreción de ciertas hormonas y de ahí el ser emocionado.

Cuando se descubre cómo la frecuencia en las conexiones nerviosas facilita el aprendizaje y se conocen los reflejos que se han condicionado y que tienen su expresión en el actuar, se cree tener el máximo conocimiento sobre la vivencia de carácter emocional.

La madurez mental y la madurez emocional se logran mediante procesos de desenvolvimiento que llevan poco a poco al individuo hacia la concepción del pensamiento abstracto y hacia el milagro de la creación.

La madurez emocional no es asunto de propósito preconcebido. Es el ambiente familiar, escolar y el social en general, el que proporciona una experiencia ideológica que sirve para juzgar el propio sentimiento y el ajeno.

En la vivencia predominantemente emotiva el pensamiento queda oscurecido y es la emoción la que hace la claridad con más fuerza que el razonar discursivo.

La lógica del sentimiento tiene gran valor de persuasión. En las grandes situaciones de carácter moral, donde impera el sentir sobre el pensar, la mente se somete a la emoción y encuentra argumentos para llevar a convicciones nunca previstas.

Cada situación emocional es única en cada individuo. UN silogismo podrá seguir idéntico desarrollo en varias mentes; pero una explosión provocada por los celos, es única en cada sér que es víctima de tal pasión.

Los aparatos en un gabinete de psicología, miden la tensión arterial, la frecuencia de pulsaciones, la temperatura del sujeto, la amplitud respiratoria, el campo visual; pero la calidad emocional no puede estimarse en forma numérica. Jamás se podrá decir que los celos de Juan equivalen a 30 unidades y los de Pedro no llegan a 10.

La emoción amorosa no puede ser estimada con ninguna escala que la haga mensurable.

Los grandes novelistas de todos los tiempos, los enormes dramaturgos, los poetas videntes, saben expresar el amor en todas sus formas. Son ellos los únicos que pueden llegar a las profundidades del sér, para captar su secreto y expresarlo. Quién como ellos para llegar al íntimo sentir de seres ficticios, creados por su imaginación, pero más reales que el sér a quien la biotipología puso una etiqueta y colocó en un casillero.

La intuición, esa maravillosa forma del conocer sin proceso discursivo, sin plan preconcebido, sin antecedentes racionales, capta la emoción y la expresa.

Son hijas de emoción las obras maestras de la literatura, los cuadros pintados por pintores geniales, las sinfonías de vida eterna, los templos magníficos y todo cuanto tiene esencial de arte por ser producto de emoción.

Querer reducir la emoción al proceso biológico que la acompaña, es considerar al hombre como una simple máquina animal.

Idea y emoción se conjugan en maravillosa realidad. Porque se tiene una idea determinada, se despierta en lo íntimo de la conciencia, una protesta, una amargura, una esperanza, una alegría o un dolor.

Porque algo vibra en la conciencia sacudiéndola en forma distinta a lo que es intelectual, la vivencia pide ayuda a la razón para hacer claridad en el pensamiento y es entonces, la forma discursiva la que da calidad mental a lo sentido.

Puede el pensamiento provocar la emoción; pero ella vuelve al pensamiento para solicitar el razonamiento que venza a la emoción si ella causa males o para sumergirse en ella si es fuente de goce espiritual que dé plenitud a la conciencia.

Siempre hay un tono emotivo en toda vivencia; pero la vivencia arrancada del impulso que prescinde del pensamiento, es ciega.

Arthur T. Jersild (Universidad de Colombia) define la emoción en forma curiosa. "El término, emoción, dice, denota un estado de movimiento, excitación o conmoción en una u otra forma. Emoción implica sentimientos e impulsos, reacciones físicas y fisiológicas".

Ese "estado de movimiento, excitación o conmoción en una u otra forma" no dice nada, porque no se sabe qué se mueve o se excita, ni a qué formas se refiere.

Que hay reacciones físicas fisiológicas

no puede negarse; éstas acompañan siempre a toda vivencia.

Existe quien reduce la emoción a "una conmoción somatopsíquica consecuencia de una descarga endocrina provocada ésta, a su vez, por un estímulo." Queda así enfocada la emoción hacia los predominantemente biológico. Como si en un esfuerzo mental o en una larga caminata no hubiera descarga endocrina.

La maravillosa estructura animal trabaja siempre y el tono emocional acompaña a la vivencia que se manifiesta como pensamiento, como un querer, o como una de las infinitas modalidades del sentir; dolor, alegría, esperanza, temor, confianza, indignación, piedad, ternura, odio y la interminable gama emotiva que da sentido humano al pensamiento y a la acción. Con ella se integra el sér de humanidad que además de pensar y de querer, siente.

"Hay en las emociones del hombre, dice Viktor E. Frankl, una profunda sabiduría es la que alienta en el hombre que decide por sí mismo, su lucha contra el dolor, su rebeldía, su pasividad o la huida definitiva que lo libra de él.

Esa sabiduría afina la percepción del artista para la creación genial; es la misma que despierta la intuición del dramaturgo para captar situaciones anímicas que él no experimenta y que hace vivir a los intérpretes del drama, emociones que no son suyas y que llevan, sin embargo, al espectador, la expresión precisa de tales emociones.

Las estatuas de los grandes escultores, aquellas que tienen ganado el derecho de perennidad, muestran siempre actitudes expresivas de una vivencia en la que pesa más el tono emotivo que su calidad racional.

Serenidad, abnegación, esperanza, majestad, ternura, ingenuidad son traducidas por el gesto y la actitud en esas obras maestras de la escultura.

La danza sería sólo expresión de habilidad técnica, si no tradujera sentimientos que hacen de ella, manifestación artística.

El pensamiento sería un frío proceso intelectual si no estuviera siempre saturado de emotividad, que lo hace dueño y señor en el mundo de la idea.

México, D. F. 1955

Una suscripción al REP. AMERICANO
la consigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados N.º 60

Apartado N.º 2007 - Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba

Discurso de Nicolás Guillén al recibir el Premio STALIN de La Paz

(En Rep. Amer.)

El 21 de diciembre, 1954, en la Sala de las Columnas, en Moscú, tuvo efecto la ceremonia de entrega del Premio Stalin de la paz al poeta cubano Nicolás Guillén, quien pronunció en dicha ocasión el siguiente discurso.

Señor Académico Skobeizin, Presidente del Comité de los Premios Stalin, amigas y amigos míos:

Recibir el Premio Stalin por la paz es siempre un grande honor, que no sólo obliga nuestra gratitud, sino que compromete nuestra responsabilidad. Hablo de gratitud, porque este galardón es de los que honran de por vida; y de responsabilidad, porque él nos fuerza a justificar sin tregua la señalada distinción de merecerlo.

Están muy lejos ya los años en que el poeta podía tenerse a sí mismo como un ser aparte, por encima del mundo, encerrado en su torre ideal y orgullosa de

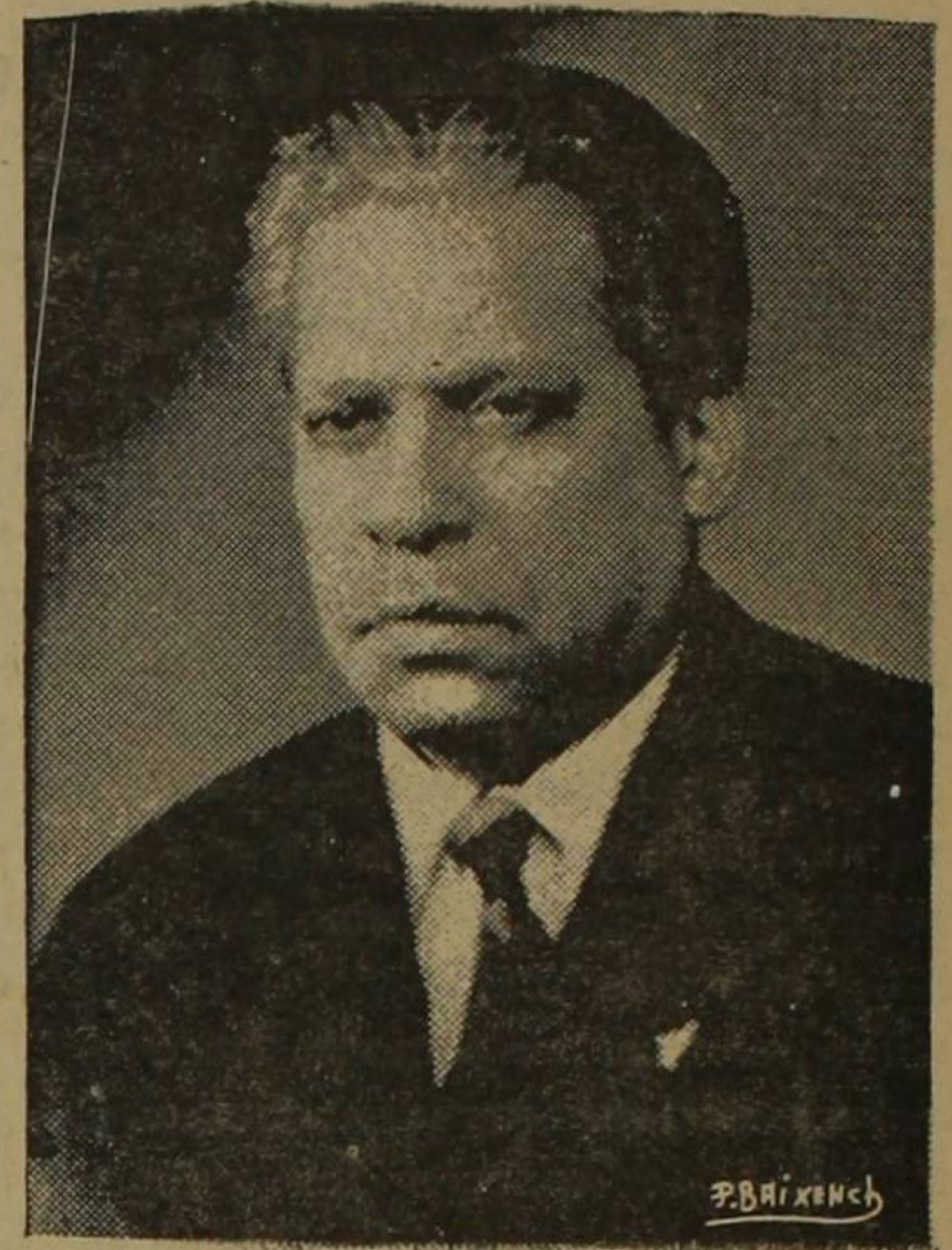
sus harapos, pero halagando por un mendrugo la oreja de su señor. Porque si quedan todavía poetas así, son cínicos fuera de nuestra época, ruinas morales interesantes apenas para arqueólogos especialistas en la excavación humana.

Nos ha tocado vivir años duros, como los de todo tiempo en que la vida va a cambiar. Años críticos, no de gestación, sino de parto; años redondos y tensos, como vientres grávidos. En medio de la calle, rodeado por el pueblo, cantando a toda voz la canción de la vida, el poeta es un prójimo, un próximo, un hombre que habla y ayuda al hombre que está a su lado. ¿La torre de marfil? Ya dije alguna vez que no hay torre de marfil que pueda resistir un cañonazo.

Yo he visto la guerra. Vi la guerra en que murió mi padre, hombre civil, muerto por soldados; hombre de blanca cabeza y ojos dulces y habla reposada, con la camisa lírica llena de sangre. Vi la guerra española, la guerra que me enseñó todo el futuro, abriendo de un poderoso desgarrón el duro velo que lo cubría. Vi la guerra en Guatemala; una guerra pequeña, traidora, movida por sucesos comerciantes en plátanos y lágrimas. Y piso ahora el suelo sagrado que hirió la guerra enorme, hambrienta, de triturante dentadura, la guerra que hizo del pueblo soviético un héroe múltiple, en pie sobre la historia.

No quiero ver más guerras.

Por eso lleno mi verso de paz. Pero no



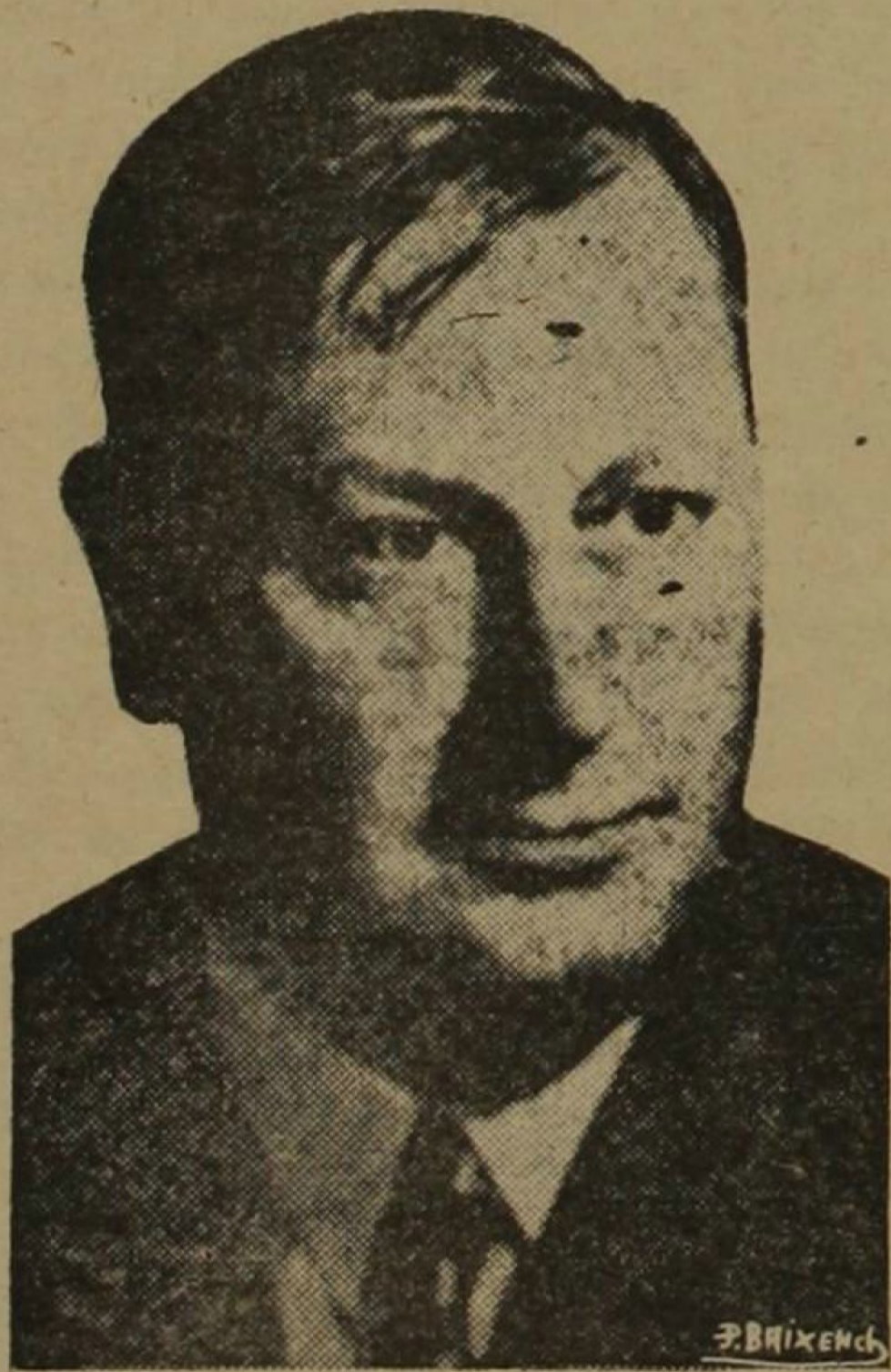
Nicolás Guillén
1949

*

la paz egoísta, que se encierra en sí misma, o se evade y busca un camino apartado en el bosque, sino la paz activa y vigilante, que grita su voluntad de brillar a los ojos de todo el mundo.

Norteamérica no ha visto guerra. Washington envió hombres a la gran hoguera encendida por Hitler, pero no sintió su propia tierra penetrada por hombres enemigos. No hay un solo rascacielos que haya sufrido un arañazo de revólver, ni una sola escuela destruida por las bombas, ni un solo hospital incendiado por el napalm, ni una sola ciudad barrida metódicamente por la dinamita, como Varsovia, o defendida durante largos días de hambre y plomo, como Stalingrado.

(Pase a la página de enfrente)



Roberto F. Giusti
1948

*

Martínez, 10 de mayo 1955

Querido y admirado Don Joaquín: Los amigos y admiradores de Giusti le rogamos la transcripción en las páginas del Repertorio, de estas líneas de La Nación, con la indicación de que la suscripción al volumen, para el exterior, se ha fijado en la suma de dos dólares. Muy agradecidos de antemano.

Mis saludos muy afectuosos.

Francisco ROMEPO

Homenaje a Roberto F. Giusti

En los primeros años de este siglo, exactamente en 1905, se inició en la crítica literaria un joven escritor argentino que iba a cumplir una labor sobresaliente, Roberto F. Giusti. La llevó a cabo desde la cátedra y el libro y, muy particularmente desde las páginas de la revista "Nosotros", que fundó en 1907 con Alfredo Bianchi. Esta revista de cultura general fué, en sus dos épocas, una de las expresiones más altas y duraderas de la vida intelectual argentina, y Giusti ejerció en su país durante todo este medio siglo un auténtico magisterio literario.

El significativo aniversario encuentra al doctor Giusti en la plenitud de su vida y de su obra, y un núcleo de amigos, admiradores y discípulos ha resuelto festejarlo. El homenaje consistirá en la edición de un libro que ha de contener una selección de sus mejores páginas. El volumen no será puesto a la venta, sino que estará destinado exclusivamente a los suscritores —que deberán abonar la suma de cuarenta pesos argentinos—. Las suscripciones se reciben en la sede de la Sociedad Argentina de Escritores, México 524, Buenos Aires.

(La Nación, Buenos Aires, 28 de abril 1955)

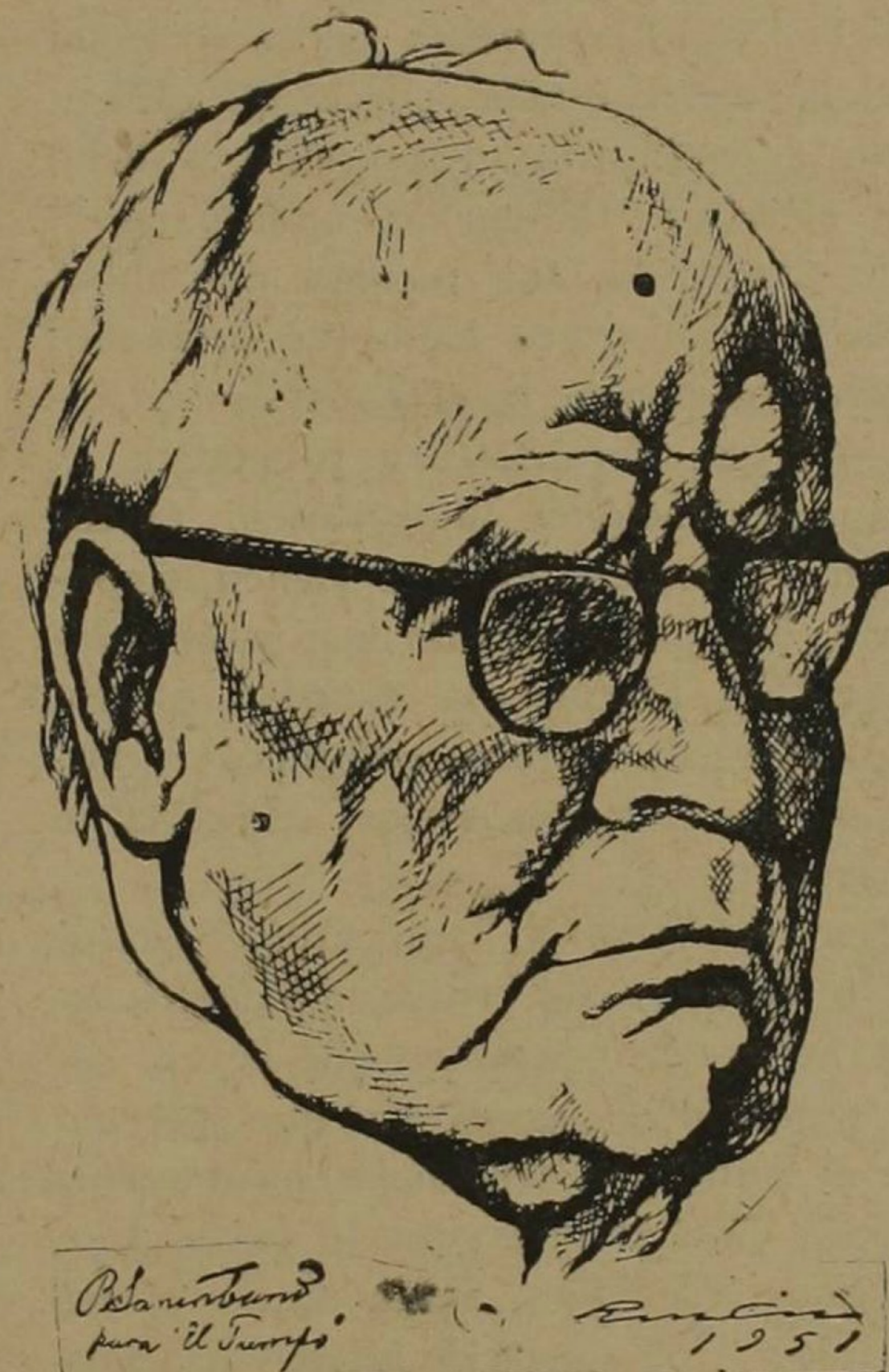
B. Sanín Cano y sus 92 años

(De *El Plata*. Montevideo. 14 enero 1955)

El gozo que tiene el alpinista ante la cumbre más alta de una montaña, no iguala a lo que disfrutamos nosotros contemplando una cumbre moral. Si se trata de un alto valor del país, nosotros, que rehuimos ya el trato de tanta gente, lo buscamos. Y si vive en el extranjero —el caso del venerable Baldomero Sanín Cano— lo seguimos allí donde dejó un luminoso rastro. Esta vez en el "Repertorio Americano", revista de otra figura proyecta periodística admirable: J. García Monge, ejemplo de constancia y de entereza allá en Costa Rica.

Sanín Cano es, realmente, un maestro de periodistas. En "El Tiempo" de Bogotá, sus artículos son lecciones. En Buenos Aires, donde "La Nación" lo retuvo tanto tiempo, hubo que reconocer que si la pluma brillante significaba mucho, el valor moral del hombre que la sostenía importaba aún más. Sanín Cano volvió a Colombia, su patria, ante la consideración (y esto hállase por encima de la admiración) de lo más selecto de la intelectualidad argentina.

Sanín Cano, que va a cumplir 93 años, está en la plenitud de su talento. Es curioso observar cómo los hombres que más influencia ejercen en este instante, en todo lo que significa cultura y progreso, pasan de los 80 años. Einstein en



B. Sanín Cano

la ciencia, Bertrand Russell en la filosofía, Churchill en la política, Sibelius y Toscanini en la música... Véase aquí a Vaz Ferreira, inmovible en sus aportes psicológicos y sociales.

Figuras que se nos nimban de belleza, pues como decía Afranio, "los mejores atuendos de la vejez son la inteligencia y el saber".

En la página de Sanín Cano que tenemos a la vista, el admirable viejo surge lleno de fe. El sabe que en tiempos de la bomba atómica, la vida está llena de peligros, ya que el mundo aparece dividido en dos campos en apariencia irreconciliables y pavorosamente equipados para la destrucción. Pero su experiencia, o acaso su fino instinto, le dice que "una presión espiritual creciente se opone con caracteres de fuerza cósmica" a esa lucha inhumana. Los hombres harían cualquier locura. Pero hay algo superior que los traba, que los contiene. Oídle este ejemplo:

"Los instintos destructores de la gente perversa que se aglomera con el tiempo en las grandes ciudades, habría destruido a Bogotá, abandonada de sus autoridades y de la ley de la razón, el 9 de abril de 1948 si la naturaleza benévola no hubiera suspendido la voracidad

(Concluye a la vuelta)

Tal vez por eso juega McCarthy como un payaso inconsciente de que el arma que tiene en las manos puede matar a un pescador solitario en el Pacífico tanto como arrancar de sus cimientos de roca la ciudad de Nueva York.

Bien sé, bien sabéis que el pueblo soviético trabaja día a día por ahorrar al pueblo norteamericano esa experiencia terrible, no por cierto afrontando otra vez en su profundo seno una nueva guerra, sino impidiendo para siempre que haya guerras en el mundo. Junto al pueblo soviético, junto a su gobierno, mirad a millones y millones de seres humanos: todos los hombres y mujeres que arderían en ese nuevo incendio y que quieren vivir, trabajar, crecer, amar, soñar en paz.

Vuelvo los ojos hacia la América nuestra, la de Juárez, la de Martí, la de Prestes, la de Recabarren... ¿Por qué va Chile, desde su cobre dramático, cantando por la voz profunda de Pablo Neruda, hermano mío, por qué va a entregar su manto para que se quemé como un aceite tremendo y alumbre el vuelo del águila imperial? Y el Brasil angustioso, que

tiene bordes de corazón, el Brasil que nos dió a Jorge Amado, cuya pluma escribe con sangre y cacao, con sangre y café, con sangre y sangre ¿cómo podrían brindar sus hombres hambrientos, escuálidos, coléricos para defender el bárbaro foete que los azota? Pienso en Cuba, y se levanta Marinello, hijo de Martí, con su noble cabeza llena de sueños, golpeado y firme, como un acantilado. Y pienso en Sanín Cano, maestro de Colombia, en lo alto de su grávida existencia, como en un trono. Pero me acuerdo también de Paul Robeson, preso en una doble cárcel, la de hombre negro y la de norteamericano amigo de su pueblo —vale decir, adversario de su gobierno— cuya voz, solamente su voz, estuvo a visitarnos en este congreso y cuya máscula estatura está hecha a la medida de su espíritu.

Nuestra América es hoy un vasto sembrado de látigos, como en el siglo xvii. Un campo de esclavitud regido por el imperialismo. La América petrolera, bananera, chiclera, salitrera, cañera, cafetera; la América que salió de España y Portugal para entrar en los Estados Unidos, se desangra en los bosques y en las minas, pero se incorpora y avanza, cu-

bierto el pecho de cicatrices de bala y puñal, el corazón palpitante de amor a la libertad.

Esa América no irá a la guerra.

Piensa el imperialismo en nosotros como en una fuente de inagotables recursos para sus ejércitos, desde el sudor del obrero hasta la pezuña de la bestia.

Pero no piensa que nosotros pensamos.

El orgullo le tapa los ojos ante nuestro puño implacable; no oye la canción optimista que sube del fondo de nuestra miseria. Mas tendrá que vernos y nos tendrá que oír.

Por esa América inmediata y madura brindo yo estas palabras y levanto mi copa, llena de un vino espiritual. Gracias, amigos míos. Gracias en mi nombre y a nombre de mi pueblo. Porque este premio pertenece como a nadie al pueblo cubano, que ama a la Unión Soviética y tiene una larga tradición de lucha democrática. El pueblo de cuyo perfil soy apenas un rasgo suelto; brizna escapada de un vasto dolor; eco débil de una ardiente, poderosa y dramática voz.

de los incendios con lluvias tenaces y tormentosas".

Se salvó Bogotá y habrá de salvarse la civilización amenazada. La civilización, que es ante todo fe en que el hombre llena una función y marcha hacia un destino superior, reconocido y aceptado.

Esta es la falla actual, precisamente. El hombre contemporáneo ha perdido la fe en la cultura; no da importancia a las ideas sobre las cuales se basaba una civilización que ha durado, sin resquebrajamiento serio, hasta que aparecen estas enormes grietas actuales, dos milenios.

¿Habrá quién sea capaz de presentar de modo más claro el panorama contemporáneo, dándonos, de paso, una impresión más tranquilizante? Pero es que Sanín Cano no sólo aprecia con optimismo la situación del mundo. Transparenta la misma sabiduría cuando se pone a considerar su propio estado. Y es así como consigna en carta a un amigo el nonagenario magnífico, digno émulo de Luigi Cornaro, el del "Tratado de la Vida Moderada".

"Yo sigo sin mejoría ni retroceso en mi estado de salud. Los médicos me recomiendan reposo absoluto. Pero los desobedezco, pues recuerdo en muchos momentos el dicho de Pérez Triana, según el cual el reposo absoluto es la más ardua de las ocupaciones".

¿No es realmente un espectáculo contemplar espíritu tan valiente? Una de las circunstancias que más influyen en la

crisis actual, es la falta de consideración de los jóvenes para los viejos. Los viejos, antes venerados. Nunca se ha desconocido más que "el entendimiento, la razón y el consejo residen en los viejos", como dejara escrito Cicerón. Stanley Hall, diciéndonos contemporáneamente, que "el viejo representa en la sociedad el elemento regulador, con el que se obtiene el equilibrio", reactualiza aquello que el sabio Mantegazza apuntó en el siglo pasado de una manera que ahora sería inactual, pues habla de corazones y cerebros, porque la juventud que él vivió —y que miraba— era romántica. A estas generaciones impacientes, ávidas de bienes materiales, que vienen empujando, hay que decirselo con estas palabras: "Sin jóvenes, la sociedad estaría desprovista de motores enérgicos; y faltándole los hombres viejos, carecería de eficaces frenos".

Pero, volviendo a Sanín Cano, y enfocando de nuevo el crítico momento actual, hemos de pensar en que ahora, como tantas otras veces en que pareció que el mundo se despeñaba, ha de venir la feliz circunstancia que lo salve. Con su gran erudición Sanín Cano ofrece ejemplo: "Una chispa de inteligencia tendió el puente moral y abrió las vías naturales en el paso de la Edad Media al Renacimiento".

Que cada cual reduzca su angustia cotidiana. Esperemos.

Vicente A. Salaverri.

INSINCERIDAD

(En Rep. Amer.)

Insinceridad... es la lacra de los nuevos tiempos... es nuestra propia lacra: insinceridad religiosa... insinceridad social... insinceridad política. Disparidad entre el pensamiento y la acción: entre las palabras y los hechos. La boca dice y la mano escribe lo que la conciencia no quiere que se escriba ni diga; el pensamiento ordena, pero los labios callan y la pluma se niega a obedecer... Encontramos bueno, hoy, lo que ayer no más juzgábamos malo; juzgamos malo, hoy, lo que ayer no más encontrábamos bueno. Con la misma vehemencia que combatimos o defendemos una persona, o una opinión, o un hecho, los defendemos o combatimos mañana sin que hayan cambiado los factores que inspiraron nuestra actitud primera. No es un proceso de inteligencia lo que nos hace trastocarnos, sino la conquista de honores, posiciones y riquezas. Es efecto de la preponderancia que el dinero y la fuerza y el poder, tienen en nuestras modernas socie-

dades: los hombres valen, se admiran y se respetan por su dinero, sin que importe cómo ha venido ese dinero a sus arcas; valen, se admiran y se respetan por su poder sin que importe cómo ha llegado ese poder a sus manos: valen: se admiran y se respetan por una habilidad política que ha sido esgrimida repetidas veces contra la vida de la República. Lo que en otros países es el producto de un proceso lento de desintegración moral, en Costa Rica se ha precipitado con violencia de tragedia. De ahí que los hombres, bien compenetrados de que la inteligencia y la honestidad y el esfuerzo no se cotizan ni en los Bancos ni en la sociedad y que el único elemento creador de méritos es el dinero, sacrifiquen en su altar honra, conciencia, tradición e ideas... Y es que el dinero todo lo crea y todo lo cohonesto: crea talento, sabiduría, magnanimidad; cohonesto el crimen, la impudicia, la traición.

El sentimiento de patria no existe ya:

Si quiere suscribirse al
"REPERTORIO AMERICANO"

diríjase a

F. W. FAXON Co.

Subscription Agents

83-91 Francis Str.

Back Bay

Boston, Mas., U. S. A.

lo desplazó la industria; lo desplazó su majestad el "comfort". Aquella patria que como la del poeta "Dios hizo tan pequeña para mejor llevarla dentro del corazón" cabe hoy holgadamente en el bolsillo: es el libro de cheques.

Al buscar en radiodifusión un trozo de buena música se tropieza con este anuncio revelador "Dime qué carro tienes y te diré quién eres". Piénsese en el grado de inferioridad mental y moral de quienes, como único medio de locomoción, contamos con nuestros músculos y nuestros huesos! Tal expresión —ojo bibiófilos— ha venido a sustituir a aquella otra "qué libro lees y te diré quien eres" o a la más antigua —ojo moralista— "Dime con quien andas y te diré quién eres". Todas las compañías son buenas mientras dispensen honores y dádivas y son malas, tan luego como dejen de dispensarlos. Sólo que la versatilidad política de los pobres en pos de pan de cada día es desvergüenza, y la de los ricos en pos de más oro y de más honores, es patriotismo.

Al amparo de la cómoda frase "Sólo los ríos no vuelven atrás" o de la muy jactanciosa "Nadie puede negarse a servir a su patria" se cometen las mayores deslealtades: se muerde la mano amiga que ayer no más se extendiera generosa, y se acaricia el látigo que la vispera fustigara las espaldas.

Solón NUÑEZ

San José, Costa Rica, 1955.

MI LIBRO DE COSTURA

Por

Celia Carrillo de García Monge

30 años de práctica en la costura.
250 páginas de texto y numerosos dibujos.

El tomo empastado: ₡ 25.00

para el exterior: \$ 5 (Dóls.)

Tel.: 3 7 5 4

Correos: Letra X

San José de Costa Rica



QUE HORA ES...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

DE TODO UN POCO

(Envío de Paul Deliens, en Cartago, Costa Rica.)

La conducta en la vida.

Para el Doctor Alexis Carrel, la "Ciencia del Hombre" difiere en absoluto de las ciencias clásicas, que, considerando cada una un aspecto particular del ser humano, lo disecciona artificialmente para no estudiar más que sus componentes físicos. Carrel hace la síntesis del hombre, o trata de hacerla, en su integridad de sus funciones fisiológicas, mentales y en su facultad intelectual. Como buen francés esbozó "La Fundación para el Estudio de los Problemas Humanos". Alexis Carrel es una autoridad en el mundo intelectual que nadie se atrevería a despreciar, aunque algunos conceptos expresados en sus obras puedan ser criticados por el razonamiento lógico. Citamos lo siguiente, relativo a la educación de la juventud, página 232 a 234 de su libro "Reflexiones sobre la Conducta en la vida":

—“Hoy, la escuela ha reducido la educación a una cultura más o menos superficial de la inteligencia, una especie de débil barniz con que se cubre uniformemente a la juventud. La mayor parte de los pedagogos desconocen las actividades intelectuales en relación con la moral y la belleza. El inmenso esfuerzo de la educación nueva se ha orientado, sobre todo, hacia el aspecto social de la personalidad. En las escuelas **MONTESORIANAS**, en las concebidas según los principios de John Dewey, o en el sistema **DECROLY**, en aquellas, en fin, en que se aplica el plan Dalton, hay un con-

junto de procedimientos para desarrollar la individualidad de los niños de todas edades, y, sin embargo, la mayoría de esos niños sigue siendo incapaz de desempeñar su papel natural en la sociedad. Cosa extraña: los jóvenes que asisten hoy pasivamente al derrumbamiento de la civilización, son los productos de la escuela activa. Se muestran poco instruidos, hábiles, astutos, marrulleros y desprovistos de carácter y de sentido moral. ¿No serán debidas esas dificultades a **ALGUNA GRAVE LAGUNA DE LA ENSEÑANZA?**... Por ejemplo: ¿cuántos pedagogos se dedican al ajustamiento de la voluntad, al cultivo del dominio de nosotros mismos?...

La familia es, en general, un medio educativo deplorable, porque los padres modernos nada saben de la psicología de la infancia y de la juventud. Son demasiado ingenuos, demasiado nerviosos y débiles, o demasiado severos. Diríjase que, en su mayor parte, cultivan el arte de dar defectos a sus hijos. Todo su tiempo está absorbido por el trabajo, los negocios y los placeres. Un excesivo número de niños asiste frecuentemente, en su familia, al espectáculo de la grosería, de las disputas, del egoísmo, de la embriaguez, y los que no son iniciados de ese modo en la vida por su padres, lo son inevitablemente por sus camaradas. Puede decirse que muchos padres modernos, sea cualquiera la clase social a que pertenezcan, son excesivamente ignorantes para educar a sus hijos. **LAS**

ESCUELAS CARECEN TODAVIA DE CONDICIONES PARA REEMPLAZARLOS. Porque el ejemplo dado a sus discípulos por los maestros no es frecuentemente mejor que el de los padres. En ambos vemos demasiado a menudo: el tono pedante y el carácter presuntuoso. Como Montaigne lo enseñaba, los niños tienen necesidad, no solamente de preceptos y de palabras, sino principalmente de ejemplos y de otras prácticas eficaces. En suma: **NI LA ESCUELA NI LA FAMILIA** son actualmente capaces de enseñar a la juventud cómo conducirse; así, vemos reflejarse en esta juventud, como en un espejo la mediocridad de los educadores. La educación se limita prácticamente a la preparación para los exámenes; simples ejercicios de memoria y no formación del espíritu. Método gracias al cual no se hace otra cosa que **ASNOS CARGADOS DE LIBROS.** Pero los jóvenes educados de esta manera son incapaces de comprender y de desempeñar su papel racional en la sociedad”.

*

“Sólo un gobierno podría tener la autoridad indispensable para realizar la obra de la educación. La adaptación del medio social a las necesidades de la educación exige en primer lugar una vasta limpieza. Censura efectiva del cine, de la radio, transformación de la literatura periódica con que se alimentan en este momento los niños y los jóvenes. Hace mucho tiempo que ha prohibido el Estado el consumo de la carne de animales infectados de tuberculosis, de carbunco o de muermo. Tiene hoy el deber de preservar de la misma manera a la juventud del alcoholismo, de la sífilis y de las enfermedades **m o r a l e s** propagadas por las películas, la radio, las revistas. Una vez cumplido este trabajo de saneamiento, será necesario proceder a la educación de los padres y de los pedagogos, los que, aunque estén en general llenos de buena voluntad, pecan sobre todo por ignorancia.” Ahora bien, mientras que esa ignorancia esté, además, vanidosamente encaprichada, toparemos con un témpano de granito infinitamente más fuerte que la tristemente famosa cortina de hierro del cercano Oriente. Pero, sin embargo, ambas se parecen extrañablemente: impiden el paso del progreso de la humanidad hacia el bien, hacia la confraternidad de todos los hombres en el mundo, por medio del conocimiento de la Verdad moral.

Espigador

ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

RAFAEL ANGEL LLUBERE

PROFESOR DE ESTADO

Especialidad en la enseñanza moderna del Algebra, Geometría, Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez

Teléfono 3963

Canto a Guatemala

Por Marcelo Antonio PINEDA

(En Rep. Amer.)

Del poemario inédito, *Corazón enarbolado*

Agua, tierra, viento, frutos,
clarín de los metales,
abono y estación de la Primavera,
geometría de los astros en plenilunio,
conchería de los nidos marítimos
para la soledad y el naufragio de las espumas,
carne en comunión de risas y de llantos,
luz, aroma, resonancia de los tres tiempos,
catecismo de la dicha,
fragua de las egregias sonoridades,
tambor del salto de los líquidos,
casa de la esperanza, bandera de la dicha,
estrella de almíbar,
redondez de tristeza para un otoño sin rosales,
espiga de las cavidades hondas,
area maravillosa, flor trigueña,
¡Patria!
¡Patria mía!
Risueña, fragante, encendida
empañada estrella, sofocada música,
horizonte fresco, sílaba única,
cuando pronuncio tu nombre
me estremezco, me sorprendo,
saltan mis elásticas resistencias,
palpo mi sangre, lloro, río,
canto, sueño, sufro, grito,
leo, acaricio la pluma,
muero las letras con los ojos
que una a una voy prendiéndolas en la página;
desgarro la mirada en la distancia,
mi alma se inunda de meridianos,
conozco la raíz del agua,
en mis hombros se enredan hilos de luz.

¡Patria!

¡Mi Patria!

El cariño sale de tu traslúcido pecho
donde mi fe se amamanta.

¡Patria!

Patria de los vientos firmes,
de las claras arcillas,
de las canciones antiguas.

Patria terrestre, aérea, líquida,
amanecer de colores puros,
frutales,

chirimía pajaril,
para mis alegrías glaucas.

Patria ensimismada
en mis sueños positivos;
matriz de madera sonora,
sexo de mi anhelo,

Ixmucané que te incorporas
de las vasijas minerales
para continuar tu sinfonía
en jades lineales,
en violines despiertos,
en pergaminos milenarios,
en lámparas lacustres.

Y en la paz de tus huertos ciegos
habló la imaginación de la sangre.
Te poblaste de Relámpagos, de albas,
de Formadores de tu gesto primitivo.
Te levantaron los gigantes de la aurora
en el día de las uvas y los pájaros.
Y conociste la hora de la tragedia
y la lucha de la sombra con la vida.
Fue la claridad para la potencia laboriosa.
Se dijo agua y piedra
y el hombre nació para tus rosas.
Desde entonces eres un canto de recuerdos,
una biblia que florece en ingenuas risas te-
(renales

para mi amor y el amor
de los que en tu nombre se levantan.

¡Patria!

Patria mía de los imanes viejos,
del maíz para la exactitud del hueso,
filosofía manual de güipiles
donde arco-iris se han dormido.
Patria concreta, delirante,
en la geografía de los ejercicios de la vida,
potente, de cariños nuevos,
verbo incendiado
de savias antiguas,
Balam en la física de las resurrecciones,
cosmos genital para mi amor delimitado
por la sandalia de tus mitos,
pedernal de luna, luciérnaga submarina,
anhelo tuberoso de luceros desvelados
en la electricidad
de los corceles del oxígeno.
Patria de la ancestral tristeza
que te heredaron los hijos del sol.

Patria que renaces cada día
en la protesta grandiosa
de los surcos agraristas;
pequeño territorio de grandes luchas;
lejana, tan mía,
tan, adentro en el botón
sonoro, de mi pecho,
en los relojes líquidos de mis células,
en ésta cara y en la otra cara,
en la uña, en la articulación que me daña,
en el germen circular de mis pupilas,
en estos cabellos,
en el remanso de mis frondosas ansias,
en los puños para tocar a todas las puertas
y decir tu sufrimiento,
gritar a todos tu lacerado cuerpo,
clasificar los insectos que te están enfer-
(mando.

¡Patria!

Patria mía cariñosa, abnegada, fecunda,
creo en ti, a tu inmensidad me encomiendo,
encomiendo mi espíritu
a tu inquebrantable destino,
a tu historia profunda, resplandeciente,
a la que vendrá y de la cual seré yo una sen-
(cilla letra,

¡Patria!

Patria mía indiscutible
en la esfera donde la ternura se gesta
con las canciones de todas las primaveras.
¡Oh, la cara de tu mapa omnipotente!
Tus resplandecientes arenas
diseminadas a lo largo de mi grito,
tu ombligo de arcilla y madera
incorporado a la afluencia
de mis cristalinos ímpetus,
tu sonora voz que se vuelca
a los túneles de mis venas,
tu fondo azul transubstanciado
en donde nace el verde de una espiga,
la locomoción de tus líquidos conocidos,
la aspiración de tu follaje inquieto.

¡Patria!

¡Patria mía!

Por más que mi corazón se extienda
no llega a abarcarte con su llama
— pequeña, lejana y tan mía —;
solar querido, inconmensurable,

nocturno confidente para la queja de mi ma-
(rimba,
doloroso escenario de la mísera comedia
de los que enarbolan cervicalmente
el podrido feto de la oscuridad y la ignominia
y que quieren a fuerza de espanto, pólvora y
(sangre,
acallar la garganta del pueblo que los des-
(preciu

Patria de todas las matrices

— hoy desgarran tu vientre —,
de los ojos centinelas, vigilantes
— hoy golpean tu lágrima —,
de la tierra violada, vendida, robada,
— en tí los piratas sientan hoy su guar-
ción —,
de los cielos tranquilos, azules,
— los pájaros asesinos hoy los insultan —,
del afanoso obrero del fértil subsuelo
— hoy la mano avara, agria, venenosa,
exprime los racimos de su vida —,
bandera pura
noble, substancial, objetiva, elocuente,
— hoy está enfermo el símbolo de tu liber-
tad—.

Patria mía que estás en mi alma
en el texto, en la sangre, en el labio,
grandioso sea tu nombre, definitivo,
santificada tu arcilla,
invulnerable tu destino,
ven a nos, por tierra, por agua,
por el dulce cauce
de tus organizados minerales,
hágase la voluntad
de tu lucha sin tregua,
aquí en la tierra
para conquistar la madrugada.
El pan nuestro de tu nombre elocuente
dánoslo hoy, mañana, siempre,
castiga a los deudores
de tu geografía robada
que nosotros ya aprendimos sus nombres
para no perdonarles el salvajismo.
No nos abandones, no te olvides
del abecedario de nuestro grito constante,
Aquí nos tienes, madre nuestra,
coschadores de protestas,
convocados de lucha,
revolucionarios en la célula insatisfecha,
anhelantes de tus frutos,
con el corazón inundado de tu electrizante
(lamento

que tiene dimensiones de mundo,
vigilantes, alertas, decididos,
al llamado de tus claras matrices
para elaborar una nueva hora
en todos los relojes.

¡Patria!

¡Mi Patria!

Madre que naces de dolores
y de muchos ojos apagados;
por tu nombre comienza mi vida;
en tu cuerpo florece mi amor.
Mi vertical presente
a tu tierra entra.
Yo te pronuncio
y te conjugo con los vientos,
con el agua que muere tu cintura.

¡Patria!

¡Guatemala mía!

La otra,
la de los pies descalzos y rajadas y callosas
(manos
La Guatemala agrarista, revolucionaria,
la de Jacobo, la que sufre y lucha,
la que siente en la espalda como una brasa
toda la voracidad de una mandíbula extran-
(jera.

Tu nombre abre en mis manos
infinitas ventanas azules;
tu nombre concreto, delirante,
de acuarelas de rosas
y cristales de ríos que ladran en la madru-
(gada;

tu nombre de muchos huracanes violetas
que retuerce el cartilago de mis palabras
y hace gemir a mis fibras más oscuras.
¡Patria!

¡Mi Patria!
Verbo divino,
sentida fuerza iluminada,
las cuerdas más profundas
en tus entrañas vibran;
caracola de miel,
espuma de sonrisa,
luciérnaga de los ojos,
esmeralda del cariño,
nectar de la inspiración,
manjar de silvestres cánticos,
medallón del beso enamorado
en la hora en que la luna
es una moneda de algodón
con nidos de clorofila y maravilla.

¡Patria mía! ¡Maravillosa Patria!
¡Tierra! ¡Emotividad laboriosa!
¡Divina arcilla de canto para arriba;
¡Cofia luminosa! ¡Trigueña substancia!
¡Ostia mineral de verde sueño!
¡Campana sin palomar de risa
porque una espada sin nombre de Patria te
No ha vendido!

A pesar de los límites
que te imponen las manos de plomo que te
(ensucian,

tu destino será la risa y la luz,
el cariñoso surco,
el amor para adelante
sin paredes de tiniebla.

¡Patria lejana! ¡Mía!
¡Amada! ¡Amante!
¡Ternura de espera sin ocaso!
¡Alma mía! ¡Maestra!

Yo escuché tus leyendas
en la cuna celeste de los sueños de madre
que me enseñaron a ser niño
y a soñar de grande.

¡Patria anhelaad!
¡Palabra húmeda
por tanto amor y hambre de paz!

¡Paloma de pétalo y viento!
¡Dulce pan para mi ilusión amargada!
¡Llave de recuerdos!

¡Nenúfar congregado de esperanza!
Todo en ti será alegría.

Se bajarán los vientos
para construirte sonrisas perfumadas.
Renacerán en ti los besos extraviados
golpeados en la noche de cadena y grito.
¡Patria profunda!

¡Tierra cansada por el peso
de descompuestas y afladas salibas
que te han amontonado los sicarios!
Tuya será la vida
y en tus manos tendrás el timón para condu-
(cirnos.

anchos senderos de promesa
se abrirán a tu indomable paso.

Despertarás caracoles
para que digan tu conquista
al Continente.

Para entonces, Patria querida,
yo estaré en tu casa
de donde me sacaron
sin libros ni abrazos.

Y sentiré en tu geografía llena de luz
todo el mundo entre mi alma.

¡Patria!
¡Mi Patria!
Todo para ti,
para tu ciudad de música,
de luz, de armonía;
la fe, la esperanza,
el amor, la sangre,
para las notas de tu llanto partido;
la ilusión, el ensueño, la lucha,
el nervio templado, el sacrificio,
para el monumento de tu significado exacto.
¡Patria!
¡Mi Patria!
Todo, absolutamente todo,
hasta la última vibración,
hasta la última llama,
hasta la última palabra,
hasta el último pensamiento,
hasta la última lágrima,
hasta la última gota,

hasta la última arena,
hasta el último beso,
hasta la última caricia,
hasta la última alegría,
para tí Patria, mi Patria.

Qué feliz quedarse horizontal
para siempre,
viviendo la noche,
pero arrancarse todo y dártelo.
Morir brotando amor,
morir despidiendo música,
morir soñando tu grandeza Maya,
morir por tu causa noble y grande,
morir manando vida,
morir con la oración de lucha,
morir, sencillamente vacto,
¡Patria!
¡Mi Patria!
¡Guatemala, lejana y tan mía!

San José, Costa Rica, enero de 1955.

Costa Rica es un pueblo culto

(De Alerta.—Habana. 20 enero 1955)

La República de Costa Rica es una pequeña superficie que se asienta, principalmente, en la meseta central que forma la Sierra Madre al atravesar el país. Están ahí, a su lado, Nicaragua y Panamá y la arrullan dos mares azules: el de las Antillas y el Pacífico. Su población aunque no es muy densa, menos de un millón de habitantes, es sin embargo, laboriosa y en su gran mayoría blanca. Sólo el veinte por ciento lo constituyen mestizos, negros e indios —de los que quedan muy pocos.

Pequeña y agrícola (exporta, principalmente, café, cacao y bananos a Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania) posee sin embargo tradición cultural y una bien ganada fama de demócrata. Sus jefes ejecutivos han sido, por lo general, hombres honestos —abogados, médicos, maestros— que han podido alternar el ejercicio de la profesión con las altas responsabilidades del Poder. En el parque público, un bello jardín, recibía a sus conciudadanos don Ricardo, el Presidente, que hizo del lugar el preferido para pasar las primeras horas de la noche después de la cena y tomar su taza de aromado café. Por esto se ha dicho que Costa Rica es "un país de transformaciones blancas". No ha oído a pólvora. Las ambiciones, los rejuergos políticos, las embestidas al Poder estaban como descartadas. Al parecer sólo dormidas.

A pesar de sus limitaciones, sus estrecheces y los obstáculos exteriores al desarrollo normal, Costa Rica ha dedicado especialmente el dieciocho por ciento de su presupuesto a la educación pública. Así ha rebajado el analfabetismo del setenta por ciento (70%) al veinte y la Universidad, creada recientemente,

cuenta ya con nueve facultades, ciento noventa y cinco profesores y mil quinientos alumnos. La mayor atención está en las escuelas técnicas y vocacionales para las cuales existe el interés nacional.

Las letras costarricenses poseen tradición. A fines del siglo pasado Manuel González Zeledón (nació en 1864 y vivió hasta 1936) impuso el costumbrismo como una fuerza nueva. Describió la ciudad de San José con sus tiendas, calles, plazas, escuelas, burocracia, mercados. Después sus alrededores: campos, cafetales, haciendas. Es un cuadro del natural con enorme valor documental y hoy se dice que es imposible conocer a Costa Rica sin leer la obra de "Magón". Contemporáneo de este gran señor de las letras fue Aquileo J. Echeverría (1866-1909) que versificó en metros cortos las costumbres de la vida rural con una lengua rica en dialectismo, en descripción de tipos, paisajes, sucesos, naturaleza y folklore. Romántico en la tónica era, sin embargo, un realista y es imposible estudiar la realidad social de su país sin adentrarse en la cultura de "Concherías" (1905) o de sus "Romances" (1903) tan españoles como americanos.

Pero no todo es pasado. El presente está vivo. La alienta, en las letras, ese viejo patriarca que es Joaquín García Monge, bibliotecario de San José de Costa Rica, para el que no existe otro tesoro que el libro. A su tesón y voluntad se debe la permanencia de "Repertorio Americano", un cuaderno de las mejores palabras de América que él las imprime en su econdida ciudad como para que el viento no se las lleve y duren impresas, bajo el límpido cielo de un pueblo culto: el de Costa Rica.

Loló de la TORRIENTE

Puntos polémicos sobre Indoamérica

Colaboración de HAYA de la TORRE

En este peregrinaje amable que voy haciendo por los países nor-europeos, la misión que me lleva de universidad en universidad, de tribuna en tribuna o de coloquio en coloquio, aquí y allá, con gente de toda extracción y grado cultural, comporta un aprendizaje equiparable al de muchos maestros y muchas bibliotecas. El europeo de toda edad y clase tiene siempre, además de lo que sabe por instrucción o experiencia un bien sistematizado y dinámico sentido común. Las grandes y destructoras guerras, las crisis consecuentes, la pública y cotidiana discusión de los problemas mundiales en la prensa y en la radio; el cine mismo que lo acerca a visiones propincuas y vivientes de los sucesos palpitantes, todo ha contribuido a educar políticamente la conciencia histórica del hombre nórdico europeo.

Paradójico es que en medio de un ambiente confuso, inquietante, cercado de riesgos bélicos que, en este caso asumen dimensiones catastróficas imprevisibles, —y lo subrayo— el hombre nórdico europeo no tenga del futuro una idea melancólica.

Mientras en Estados Unidos se vive un estremecido y casi patológico alarmismo, alimentado todos los días por los más lúgubres augurios, en Europa, y especialmente en la Europa nórdica, más próximo a la zona epicéntrica de las presuntas conmociones, la relativa tranquilidad es resaltante.

Y no es que desdeñen los peligros, ni que se pretenda ignorar que vive el mundo una de sus más graves horas. Es, meramente, que todo ello es visto desde otra perspectiva y, además, que los dirigentes de estos países no tienen mayores intenciones de aprovechamiento de la situación. El político —o el estadista, porque ésta es postura de grandes conductores— de Europa no trafica con el peligro comunista ni pretende identificar al "mundo libre" con los colosales negocios de determinadas grandes empresas. Aquí, la política es predominantemente libre de ese afán de subordinarla a los ingentes intereses del capitalismo. Es, en casi todos los casos, una política de partidos democráticos de izquierda que ven más claro y tienen menos miedo al comunismo porque saben cómo combatirlo. Y el hecho incontrovertible de que aquí el comunismo pierde fuerza, sin que sea necesario perseguirlo, ni ilegalizarlo, ni antagonizarlo con jingoismos que conle-

van un cavernario fascismo agazapado, da a los pueblos tranquilidad y les ayuda a conformarse un criterio más realista de la problemática internacional.

Este hombre promedial de Europa que eventualmente piensa que al sur del Canadá y los Estados Unidos hay un anchuroso continente y muchas islas formantes de una grande y desarticulada nación, va interesándose más y más en aquella colectividad surgente que divisa como una futura unidad.

Porque el hombre europeo, progresivamente familiarizado con los asuntos del mundo, lo va viendo cada vez menos en función de nacionalidades. Esta es la hora de los continentes y sólo los pueblos-continentes resaltan y asumen prevalencia de primer orden. Curioso es que en las grandes conferencias internacionales de las potencias de Occidente nunca falte Canadá en tanto que los países de Indoamérica —como coristas que cantan detrás de bastidores— nunca parecen. Y Canadá es un dominio de una Comunidad de Naciones de foco y cetro europeo, mientras nuestras repúblicas tienen sus banderas, escudos y, lo que es peor, sus charreteras propias... No me parece raro que si Inglaterra logra formar la Federación de las Indias Occidentales o West-Indies, y hace de ellas un Dominio, las veamos figurar al lado de Canadá como otra nación americana. Y lo merecerían, porque a despecho de que son países con rey foráneo, son democracias con voluntad propia, con elecciones libres, y con más legalidad y respeto por los derechos humanos que muchas de nuestras repúblicas tiranizadas por esos militarismos mercenarios que son la lacra de nuestra democracia y un constante baldón de nuestra dignidad de colectividades cultas.

Pues el hombre medio europeo, y especialmente el nórdico, cuando se asoma a esa para ellos oscura aunque atrayente coyuntura de América que son nuestros países, formulan sus deducciones. Sabe que todos juntos formamos un escenario geográfico de 20 millones de kilómetros cuadrados y que constituimos una nación de 159 millones de habitantes, si no exceptuamos a los pueblos de las West-Indies que están conformados del mismo tipo de mestizaje de gran parte de Indoamérica. Sabe, por otra parte el hombre europeo, que desde México hasta la Patagonia acaso tenemos el suelo más rico del planeta. Sabe

que nos hallamos exentos de mayores diferencias religiosas, o idiomáticas porque pronto nos entendemos, y el castellano, portugués, francés e inglés se inter-entienden y nuestros compatriotas de la Guayana y Antillas que hablan holandés, por alguna de las otras lenguas comunes se acercan a nosotros.

Sobre estos elementos de juicio el europeo formula su pregunta que, —tal queda dicho— es para él una inferencia del más legítimo e incontrastable sentido común.

¿Y por qué no se han unido ustedes?

Por qué teniendo el cercano y aleccionador paradigma de los Estados Unidos del Norte —que fragmentados serían 48 republiquetas manejadas por algunas empresas capitalistas y gobernadas por algunos pintorescos generales a órdenes de aquellas—, por qué no se han unido ustedes?

¿No se percatan que de súbito al federarse los Estados indoamericanos constituirían la nación, acaso, más rica de la tierra y, a poco, la más poderosa?

¿No han tenido ustedes estadistas geniales que hayan podido vislumbrar tan grandioso futuro? ¿Fueron todos ellos de visión pigmea como los reyes balcanicos?

Y este es el tema fundamental, elementalmente lógico para el europeo de sentido común: El escritor Tibor Mende —lo mencioné en una conferencia de la Asociación de Ciencia Política de Estocolmo ante noche— dice en su libro *L'Amérique Latine entre en Escène* que nosotros los latino o indoamericanos carecemos del genio de la organización. Vale decir, que vemos corto. Que nuestros políticos carecen de una perspectiva histórica de gran estilo. Que azuzan unos nacionalismos parroquianos, de banderita, hostiles y aislacionistas, —con fantasía de autosuficiencias— y no abarcan el destino continentalista del mundo por venir ni el destino mundial de nuestro continente federado.

Bien, hay que confesar cuán difícil es responder y explicar.

Pero como las supracitadas cuestiones se repiten cada vez que los problemas latino o indoamericanos se discuten, hay que aprender a replicar un poco como enseñaba Sócrates a sus dialogantes: comenzando por darles la razón. Y en primer término hay que decirles aquello que es verdad: Que no nos faltaron hombres superiores con la clarividencia exacta del camino a seguir. Que todos los próceres

egregios de la Independencia pensaron y hablaron de América como unidad. Así el Padre Hidalgo o el precursor Miranda; así el oriental Artigas o el rioplatense Belgrano, así Bolívar, así Martí, Pero que la tarea quedó incompleta, frustrada, particularmente aquella que fué la aspiración y el ilustre quehacer de Bolívar hasta las vísperas de su muerte. El Congreso de Panamá de 1826 —al cual Brasil fué señaladamente invitado— lo demuestra.

¿Y después?

Pues cuando el interlocutor nos sitúa en el disparadero de mayores explicaciones, entonces hay que declarar las faltas. Después vino la obra de los epígonos renegados de la idea bolivariana. De los destructores de la Gran Colombia, de la Confederación Perú - Boliviana, de la Unión Centroamericana, primeros eslabones de la unidad prevista. Y a partir de los caudillismos del militarismo voraz de poder, la acentuación de una patriotía degenerada en chauvinismo hostil, en parroquianismo localista, en una fragmentación nacionalista de mimesis balcánica que degeneró en guerras fratricidas, en feroces tiranías de los generales auto-proclamados "salvadores de la patria" y en el debilitamiento consiguiente. El gran contraste apareció enseguida: Los Estados Unidos coherentes y compactos salvaron su unidad y su civilidad con Lincoln —contra el militarismo divisionista de los generales esclavócratas— mientras nosotros nos anarquizábamos y disminuíamos. Los Estados Unidos alcanzaron velozmente con su unidad su categoría de gran potencia y nosotros nos quedamos soñando con ser veinte.

¿Y ahora?

Ante esta nueva interrogante ya podemos decir más: Ahora, al tiempo que languidece la influencia de las ideas decimonónicas que importamos de Europa —de esa Europa en la cual los nacionalismos desembocaron en la guerra y en la derrota —y en el comunismo— surge en nuestros países un propósito renovador y rectificatorio. Una nueva generación y un nuevo pensamiento precisan enunciados consonantes con el siglo. Queremos reganar el tiempo perdido y retomar el hilo roto de la Historia. De la nuestra, de la que debió ser, de la torcida y traicionada por los renegados del pensamiento bolivariano.

Y concretamos: La democracia en Indoamérica requiere su unidad. Porque su unidad es su civilidad y sin ésta no hay democracia. La Federación de nuestros

estados es imperativa para la existencia del mundo libre y para su defensa. Porque sólo así liberaremos a nuestros pueblos del totalitarismo enemigo de la libertad que representan las dictaduras militaristas; y porque sólo así posibilitaremos una coordinación justa de ambas Américas para formar un frente invencible contra el comunismo.

El europeo que escucha tiene todavía algo que decir:

Pregunta por los pasos que deben darse, y quiere saber si los pueblos, las masas, las juventudes de Indoamérica estarían listas a secundar la federación de sus Estados como lo quieren las masas y las juventudes de Europa. Aquí declaramos que el obstáculo está generalmente en los gobiernos, no en los pueblos. Estos intuyen, presienten, o palpan que desunidos serán siempre débiles y tiranizados. Y que sólo formando un gran ejército continental se podrán liberar de las facciones pretorianas que hoy convierten en cada país a los ejércitos nacionales en "partidos políticos armados" al servicio de cualquier general desaprensivo, y que sólo cohesionando ya nuestras economías nos podremos liberar del coloniaje y de la miseria.

Y el europeo, entiende ahora, Responde que éste ya es un signo de madurez cultural en Indoamérica, y que el frente democrático necesita en el Nuevo Mundo la incorporación de 155 millones de ciudadanos libres a la defensa organizada del mundo libre.

Y así quedamos en paz con el sentido común.

Estocolmo, marzo de 1955

OCTAVIO JIMENEZ A.
ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social.

Teléfono 2034

Apartado 338

San José, Costa Rica

Una suscripción al **Rep. Americano** la cosigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados Nº 60

Apartado Nº 2007

Teléfono FO-25 39

La Habana, Cuba.

OBRAS DE
JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

PUBLICADAS:

"La Escena Contemporánea". Editorial Minerva, Lima, 1925, Agotada.

"Siete Ensayos de Interpretación de la realidad Peruana". Biblioteca Amauta. Primera Edición: Lima, 1928. Segunda Edición: Lima, 1943. Agotadas. Tercera Edición: Lima, 1952.

"El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy". Biblioteca Amauta, Lima, 1950.

"La Novela y la Vida" (Siegfried y el Profesor Canella). Biblioteca Amauta, Lima, 1955.

"Defensa del Marxismo". Buenos Aires, 1955.

EN PRENSA:

"El Artista y la Epoca" (Segunda Parte de "El Alma Matinal"). Biblioteca Amauta.

OTRAS OBRAS INEDITAS POR

PUBLICAR:

"Historia de la crisis Mundial". Ciclo de Conferencias dictadas en la Universidad Popular.

"Figuras y Aspectos de la Vida Mundial".

"Signos y Obras".

REVISTA
IBEROAMERICANA

Directores:

Julio Jiménez Rueda

Francisco Monterde

Fernando Alegría

Secretaria:

Box 60, Univ. of New Mexico

U. S. A.

AMERICAS
Revista Mensual Ilustrada

Arte, Historia, Filosofía, Deportes; Turismo..., lo más importante de los países Americanos. De venta en los puestos principales en la Moneda Nacional de cada país.

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡18.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

... "y concebí una federación de ideas." — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", — repitió Sarmiento.

Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. — Bolívar.

Exterior:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
Giro bancario
cebrable en los
EE. UU.

Pasado, Presente y Futuro

(En Rep. Amer.)

Habrà quien niegue el carácter sagrado del pasado. Pero, para mí lo tiene. El pasado está hecho de vidas vividas, de almas que fueron. El pasado es el mundo creado y vivido. Existe donde únicamente puede existir: en el alma. Existe en el mundo psíquico. En el alma existe, no sólo desde un punto de vista sentimental, sino realmente. La Historia es obra del alma que recuerda.

¿Dónde o cuándo existirá el mundo si no existe en el pasado? ¿En el futuro? El futuro todavía no existe. ¿En el presente? ¿Pero, qué es el presente? El presente no es nada. El presente es una fracción de segundo que se volatiliza, que se va y se hace pasado. Este tránsito fulmineo del futuro al pasado, a través de ese brevísimo instante de presente, lo trata admirablemente San Agustín en sendas páginas de "Las Confesiones".

En alguna parte tiene que recogerse toda la vida vivida. En alguna parte tiene que quedar. Derogar la vida pasada será tanto como derogar todas las almas que han existido. ¿Y cómo se podría derogar, abolir, extinguir esas almas? Esas almas que constituyen, a través de los milenios, la conciencia del Universo. Esas almas que fueron las creadoras de la Historia, las creadoras de la ciencia y del arte, de todo cuanto existe en el mundo. Se dirá que lo que queda es la obra, pero que el alma creadora se extinguió para siempre. ¿Pero, cómo podría permanecer la obra y extinguirse el alma? Si para nuestro endeble entendimiento lógico y para nuestra pobre conciencia juzgadora, el alma es superior a su obra, ¿qué será para el entendimiento poderoso y la conciencia sublimada el Creador del Universo?

El pasado es sagrado porque está hecho de almas. Todo el que haya amado lo siente así. Y si Dios nos ama, y nos ama como nadie, no puede derogar el pasado, abolirlo definitivamente. El pasado es parte de la eternidad. El tiempo (como el llamado progreso, dentro del tiempo) es una rueda de molino que aniquila la materia y la transforma, pero no puede destruir las almas. Las almas, que necesitan de los cuerpos para subsistir,

desaparecen aparentemente. Pero sólo aparentemente.

Mientras el futuro todavía no existe (ni tendrá nunca vida cumplida) y el presente se compone de un segundo de perenne fuga, el pasado, en cambio, se compone de días, años, siglos. Mientras el futuro es como el gran espacio vacío y el presente es un celajillo de nube que se desvanece, el pasado es como una montaña alta, inmovible y majestuosa.

¿La majestad del pasado! ¿Dónde está toda la grandeza de la humanidad sino en el pasado? ¿Dónde radican los monumentos que honran a la especie sino en el pasado? Porque están en el tiempo más que en el espacio. El espacio no hace sino ofrecerles un emplazamiento, punto de apoyo; pero el tiempo es lo que determina su valor de representación, de glorificación y, como tal, su valor real.

La realidad está hecha de pasado. Sépanlo así los practicistas, los positivistas, los que tienden a negar los valores más preciados de la humanidad. (Originalmente este fué un artículo de controversia dentro de un ambiente comercializado, metalizado). El futuro no hace sino ofrecer la materia prima, los hilos de que se forma la tela de la realidad, la concreción de los hechos. Todos los hechos que informan la realidad pertenecen al pasado, porque todo hecho, una vez hecho, es pasado. Y si nos preciamos de ser hombres de hechos, hombres prácticos, tenemos que admitir que so-

mos hombres del pasado. Vivimos el presente, sí; pero en una continua, perenne e inexorable transmutación del presente en pasado.

Si negamos el pasado negamos nuestra propia vida porque ella está hecha del pasado. Nuestro presente, ese presente que tanto amamos, de que nos orgullecemos, no es tal presente, sino pasado. Todos los motivos de nuestro orgullo, todos los objetos de nuestro amor son pasados. Al futuro pertenece lo que no ha sido aún, lo que no se ha realizado; a lo más una esperanza, una ilusión.

Pero la realidad concreta y hermosa pertenece ya al pasado por el hecho de ser realidad. Sin darnos cuenta arrullamos sin cesar dentro de nosotros ilusiones y esperanzas que pertenecen al pasado. En el pasado nacieron y crecieron y en el pasado las contemplamos ahora realizadas. Es un error creer que vivimos el futuro. Vivimos el pasado. Nadie puede ser "futurista", aunque quiera serlo y se imagina que lo es. Somos, sin remedio, "pasadistas", puesto que la sustancia de la realidad que vemos y amamos es pasado.

Luis VILLARONGA

San Juan, Puerto Rico. 1955

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

San José, Costa Rica

Apartado 2352

LIBRERIA "GARCIA MONGE"

Una organización culturalmente orientada

Ficción — Historia — Política — Premios Nobel — Ciencias
Económicas — Filosofía — Religión — Imperialismo — Geografía

Sección Especial para Bibliófilos

Sección Especial Iberoamericana

Español — Inglés — Francés — Alemán — Italiano — Portugués

Calle 7, 50 varas Sur Kiosko Morazán

Apartado 2610 — San José